



GEAPOLÍTICA DEL VIVIR BIEN

VERSIÓN RESUMIDA

David Choquehuanca Céspedes



Geopolítica del Vivir Bien
Versión resumida





Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA

GEAPOLÍTICA

DEL VIVIR BIEN

Versión resumida

David Choquehuanca Céspedes

La Paz, Bolivia

2022

Geopolítica del Vivir Bien. Versión resumida / Autor: David

Choquehuanca Céspedes;

La Paz : Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2022.

146 p. ; 12 cm (base) x 16,5 cm

ISBN 978-99974-25-95-9

1. Filosofía – Bolivia 2. Sociología – Bolivia 3. Estudios andinos – Bolivia
4. Propuesta política, económica, ambiental, social – Bolivia 5. Ensayo –
Bolivia I. Choquehuanca Céspedes, David : autor II. Arce Catacora, Luis:
presentación III. Vicepresidencia del Estado Plurinacional, ed. IV. Título.

Edición: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Dirección de
Geopolítica del Vivir Bien y Política Exterior

Diego Pacheco Balanza, Director General

Daniel Fernández Ríos, Jefe de Unidad Análisis Estratégico

Elizabeth Carla Ledezma García, Jefe de Unidad para la Integración de los
Pueblos y Defensa de la Madre Tierra

Primera edición, diciembre de 2022, La Paz

Cuidado de edición: Rosa Salinas Gutiérrez

Diseño y diagramación: Jorge A. Alí Atahuichi

Imagen de cubierta: J. Daniel Arandía Cortez

Fotografías e imágenes: Vicepresidencia del Estado Plurinacional

Derechos de la presente edición

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

Calle Mercado N.º 308 (esq. Ayacucho)

La Paz, Bolivia

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

1.ª edición: 1500 ejemplares

Edición en rústica

DL: 4-1-476-2022 P.O.

Impresión: Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia

Bolivia

Contenido

Presentación	11
Introducción	19

PRIMERA PARTE

Cosmovisiones y resistencias de las sociedades ancestrales y milenarias

1. Las sociedades ancestrales y milenarias	25
2. Colonialismo, capitalismo y modernidad	28
3. Los nuevos colonialismos y la recolonización planetaria	30
4. Epistemologías del Sur y miradas descolonizadoras	32
5. Diferencias entre el occidente moderno y las sociedades ancestrales y milenarias (antropoceno, capitaloceno y cosmobioceno)	35

6. El tiempo del Vivir Bien en el Estado Plurinacional de Bolivia	38
7. La urgente transición en el mundo hacia un nuevo horizonte de vida: 'el Vivir Bien'	40

SEGUNDA PARTE

Ámbitos del Vivir Bien 46

8. Primer ámbito. Leyes, poderes y fuerzas de la Naturaleza	48
9. Segundo ámbito. Las cosmovisiones propias (cosmobiocentrismo)	53
10. Tercer ámbito. Las comunidades de vida (ayllu)	64
11. Cuarto ámbito. Los códigos del Vivir Bien (Wiphala)	69
12. Quinto ámbito. El despertar político	86
13. Sexto ámbito. El despertar de la conciencia	99
14. Séptimo ámbito. Horizonte universal de vida del Vivir Bien	112

TERCERA PARTE

Geopolítica del Vivir Bien

- | | |
|--|-----|
| 15. Premisas de la geopolítica del Vivir Bien | 127 |
| 16. Avances y retrocesos en el mundo
desde la mirada del Vivir Bien | 133 |
| 17. El Décimo Pachakuti:
el horizonte de vida del Vivir Bien | 140 |



Presentación

El Estado Plurinacional de Bolivia es el resultado del despertar político de las naciones y pueblos indígenas y del conjunto del pueblo boliviano, que cansados de vivir en un tiempo y espacio propios pero sometidos a ideologías foráneas deciden construir su propio proyecto político y horizonte civilizatorio.

Los pueblos ancestrales y milenarios del Sur venimos de tiempos muy largos y tenemos historias muy profundas. Nuestros pueblos son protagonistas de su destino político

luego de haber vivido en la clandestinidad y la resistencia, haciendo frente a un colonialismo institucionalizado de más de 500 años.

Nuestros pueblos combatieron incansablemente contra el poder colonial, pero también contra los poderes republicanos, liberales y neoliberales. Nuestros pueblos se protegieron durante cientos de años, como piedras, como códigos, como símbolos, tejiendo desde muy adentro y desde muy abajo el tiempo de la emancipación y de la liberación. Todo ello ha dado lugar a la Revolución Democrática y Cultural del pueblo boliviano, donde pacífica y democráticamente se construye un Estado plurinacional a imagen y semejanza de lo plural y diverso de nuestras naciones y pueblos indígenas, clase obrera y trabajadora y profesionales comprometidos con la Patria.

Durante mucho tiempo fuimos catalogados como subhumanos porque según los poderes religiosos imperiales los indios no tenían alma. El eurocentrismo ha sido implacable con las culturas ancestrales y milenarias de nuestras tierras en su afán de imponerse como el único poder absoluto e imperial en el mundo entero. Desde Bolivia surge una filosofía y una ideología del Vivir Bien contestataria y rebelde contra las visiones eurocéntricas, antropocéntricas, capitalistas e imperialistas.

Nuestro pueblo boliviano ha resistido toda forma de colonialismo y de tiranía de las leyes del capitalismo. También hemos resistido la imposición de los modelos de Estado-nación que intentaron homogeneizarnos y hacernos a todos a una sola imagen y semejanza, pero fracasaron. Desde Bolivia las naciones y pueblos dijeron que no somos homogéneos, somos diversos y no somos una sola nación, somos plurinacionales.

Desde Bolivia hemos empezado a sembrar y cosechar un nuevo horizonte de vida no solo para nuestro país sino para el mundo entero. Es el tiempo de superar la múltiple crisis global que no tiene solución desde el antropocentrismo y desde el capitalismo, pero sí tiene una solución desde la filosofía, epistemología y ontología de nuestros pueblos, desde nuestros pensamientos propios.

Nuestro Jilata David Choquehuanca, Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, se ha constituido en el principal constructor del horizonte de vida del Vivir Bien, leyendo las arrugas de nuestras abuelas y abuelos, escuchando las voces de Tiwanaku y de nuestros ancestros, alimentándose de la sabiduría de la Naturaleza y escuchando a los más humildes y vilipendiados, nos ha desafiado a construir el Estado Plurinacional del Vivir Bien.

Ahora, nos desafía a avanzar en la Geopolítica del Vivir Bien para conducir la política nacional y exterior del Estado Plurinacional de Bolivia, descolonizando la tradicional geopolítica y suplantando la política de la dominación y control en el mundo, basada en la supremacía de algunos seres humanos sobre los otros seres vivos, por la geopolítica de la vida que pone en el centro a la Madre Tierra, y sobre cuyo centro se reorganizan todas las manifestaciones de vida y relaciones de coexistencia entre los seres humanos con la Naturaleza.

Este libro de la geopolítica del Vivir Bien nos desafía a avanzar desde siete ámbitos anidados, que tienen como origen el reconocimiento de que la vida está en el centro de todo, y que las leyes, fuerzas y poderes de la Naturaleza tienen como finalidad la reproducción de la vida. La comprensión de que las cosmovisiones en su diversidad y multiplicidad todas ellas tienen un común denominador, ser el reflejo e interpretación de las leyes de la Naturaleza. La comprensión de que la Naturaleza y las cosmovisiones se expresan en las vivencias de nuestras comunidades de vida, reflejando lo que somos. El entendimiento de que hemos sido destotalizados por los colonialismos, república y neoliberalismos, y se requiere construir una nueva totalidad sobre la base de la codificación del arcoíris, la

Wiphala, que totaliza los códigos del Vivir Bien, que a su vez nos indican cuál es el camino del Vivir Bien. Sobre esa base construimos el despertar político y el despertar de la conciencia, y sobre ellos el horizonte universal de vida del Vivir Bien.

Nuestro Jilata David Choquehuanca ha articulado el pensamiento del Vivir Bien y lo pone en un nivel conceptual pero también metodológico y práctico, proponiendo una metodología para pensar, actuar y hacer desde el Vivir Bien. Desde la Geopolítica del Vivir Bien damos un nuevo sentido a la diplomacia de los pueblos, y damos una herramienta para construir las políticas públicas del Vivir Bien, orientadas por la aplicación de los códigos del Vivir Bien que están en la Wiphala.

El Vivir Bien es la ideología del tiempo del Pachakuti porque significa la construcción de un nuevo orden mundial en equilibrio con la Madre Tierra.

El Vivir Bien se nutre de los códigos, símbolos y saberes protegidos por siglos por nuestras abuelas y por nuestros abuelos. Estos códigos, símbolos y saberes son el cimiento de un nuevo horizonte de vida para la humanidad y para la Madre Tierra.

El Vivir Bien es el despertar de una nueva era basada en el cosmobiocentrismo de nuestros pueblos indígenas, que nos hace vivir en armonía con la Madre Tierra como parte de una sola totalidad orgánica, donde los seres humanos ya no están en el centro del universo dominando a los otros seres vivos.

La Geopolítica del Vivir Bien pone al descubierto las matrices y modelos de pensamiento foráneo, interpela a las mentes colonizadas y despierta nuevos y definitivos procesos de emancipación contra el sistema mundial eurocéntrico, antropocéntrico y capitalista.

Desde lo más profundo de la resistencia indígena surge la ideología emancipadora del Vivir Bien como una visión para combatir los núcleos activos de la actual crisis civilizatoria del capitalismo neoliberal en sus distintos ámbitos. No decimos que otro mundo es posible, sino que nuestro mundo es posible y que todos los mundos son posibles.

La Paz, diciembre de 2022

Luis Alberto Arce Catacora
Presidente Constitucional
Estado Plurinacional de Bolivia





Introducción

Este documento, si bien no pretende ser exhaustivo y conclusivo, presenta los principales aspectos que permiten caracterizar el horizonte de vida del Vivir Bien, orientado a consolidar la gestión del Estado Plurinacional de Bolivia y los desafíos transformadores que se requieren universalmente para proteger a la humanidad y a la Madre Tierra de una inminente catástrofe.

El Vivir Bien es transitar del tiempo-espacio donde predomina el desorden, el caos y desequilibrio provocado por el antropocentrismo, el individualismo y la codicia del capital, que es el tiempo-espacio diseñado y construido por las leyes de los seres humanos y del mercado, hacia el tiempo-espacio del orden y el equilibrio que

es el retorno al propio tiempo-espacio de las sociedades ancestrales y milenarias del mundo entero. El tiempo-espacio del Vivir Bien significa volver al camino de las leyes de la Naturaleza¹; por ello, se puede decir que el tiempo-espacio del Vivir Bien es el camino de las sociedades ancestrales y milenarias.

El sistema-mundo capitalista e imperialista expone en la geopolítica un pensamiento de modo universal para comprender las relaciones entre la política y la lectura del espacio o poderes políticos geográficos, con el propósito de dominar la totalidad y el todo. Frente a esta falacia del imperialismo –porque *no puede* dominar todo–, en los márgenes de la geopolítica capitalista imperial, desde los países del Sur, Surge la geopolítica del Vivir Bien, que es la expansión del Vivir Bien como una fuerza liberadora y transformadora del mundo, develando las renovadas y nuevas formas de dominación, tales como el colonialismo del carbono.

■
1 Nota del editor (NE): en el contexto expositivo de la geopolítica del Vivir Bien, se ha optado por escribir, en castellano, la palabra Naturaleza con mayúscula para marcar su ser sujeto, a diferencia de las consideraciones según las cuales es un objeto.

La geopolítica del Vivir Bien pone a Gea, Gaia, Pachamama, Madre Tierra, y a las cosmovisiones de las sociedades ancestrales y milenarias, como centro de la lectura política a nivel universal. Es un cambio de eje de la lectura del sistema-mundo basado en la ciencia, filosofía y epistemologías occidentales del antropocentrismo (Antropoceno) y el capitalismo (Capitaloceno) —que está llevando al planeta a su destrucción catastrófica—, hacia un modo de pensar estratégico basado en el Vivir Bien, que está presente desde tiempos inmemoriales y que, si es aplicado en una escala universal, se constituye en la alternativa para salvar el desastre planetario.

La geopolítica del Vivir Bien es la puesta en marcha de un movimiento para pensar el mundo desde otro eje, desde las epistemologías del Sur² y desde una perspectiva totalizante y universal. Se trata de sustituir las bases y premisas de la sociedad occidental por las de las sociedades ancestrales y milenarias.

-
- 2 NE: se ha elegido, a lo largo de la presente propuesta, seguir la forma de escritura Sur y Norte, con mayúscula, tomando “prestada” aquella que Boaventura de Souza Santos acuñó en su libro *Las epistemologías del Sur* (2011), obra que el autor dedica a la consideración filosófica, histórica y sociológica de esta temática.

La primera parte presenta la pervivencia histórica de las sociedades ancestrales y milenarias desde tiempos inmemoriales, que han protegido sus propias visiones, cosmovisiones, ontologías, epistemologías y filosofías.

La segunda parte se concentra en la comprensión y expresión del Vivir Bien desde la perspectiva de construcción de la geopolítica del Vivir Bien.

La tercera parte propone reflexiones para profundizar en la geopolítica del Vivir Bien como un pensamiento para instaurar una nueva imagen del mundo en el marco de una crisis civilizatoria y de los límites de la racionalidad que produce el mundo moderno como ciencia y filosofía.

PRIMERA PARTE

Cosmovisiones
y resistencias
de las
sociedades
ancestrales y
milenarios



1. Las sociedades ancestrales y milenarias

Las sociedades ancestrales y milenarias son hijas e hijos de la Madre Tierra y ciudadanas y ciudadanos del cosmos. Son ancestrales y milenarias no porque sean parte de la historia anclada en el pasado; al contrario, son sociedades con códigos de vida basados en la vivencia que se renueva y que mantiene vigencia.

En los antecedentes remotos de la historia del Abya Yala hay hitos claves para recordar, como el surgimiento del dominio territorial de Tiwanaku, de los señoríos aymaras y la creación de las provincias incaicas del Qollasuyo en Charcas.

Tiwanaku y el Lago Titicaca han sido la cuna de grandes civilizaciones milenarias y de los antepasados andinos; sitios sagrados que se encuentran en medio de la columna vertebral de nuestro continente y de los Andes.

El Vivir Bien nace en uno de los lugares más sagrados y cuna espiritual del planeta, que es Tiwanaku, perteneciente a la época de las más antiguas civilizaciones cuyo origen se pierde en la noche profunda de los tiempos, márgenes donde confluyen los pueblos de los Andes y la Amazonía.

Tiwanaku es la Tayka Marka (en idioma aymara Madre de los Pueblos), es la Taypi Kala (piedra del centro), donde se abrió el seno de la Pachamama (Madre Tierra) para el parto de la civilización andino-amazónica. Tiwanaku, es una cultura milenaria desarrollada aproximadamente entre 1500 a.C. y 1200 d.C. en el actual territorio del Estado Plurinacional de Bolivia, irradiando su influencia geográfica de magnitud en el continente.

Tiwanaku no son ruinas; es la expresión de una cultura viva, que se alimenta de la energía cósmica en las diferentes celebraciones consagradas al Willkatata (Padre Sol) en los equinoccios y solsticios; en la celebración del Willkakuti (Retorno del Sol) para el bienestar

comunitario material, social y espiritual, ceremonias que han sido guardadas, así como otros códigos y símbolos, en la memoria colectiva del aymara tiwanakota contemporáneo y se reproducen a través de la historia oral y la práctica comunitaria.

El Vivir Bien es el tiempo de la decodificación de Tiwanaku y con ella, la de todas las sociedades ancestrales y milenarias, porque cuando las piedras de Tiwanaku hablen y el conocimiento de Tiwanaku se despetrifique, se restituirá el orden cosmobiológico en el universo.

Después de Tiwanaku se siguieron desarrollando varios pueblos andino-amazónicos en el actual territorio boliviano, que tuvieron un gran desarrollo cultural, organizativo y político.

Todos estos pueblos vivieron basados en las referencias de la Naturaleza para crear sus diferentes expresiones científicas y religiosas, adecuando y modificando el paisaje para alcanzar armonía entre todos los sistemas de vida y garantizar la reproducción de la Naturaleza como generadora de vida en el vientre cósmico de la Madre Tierra.

2. Colonialismo, capitalismo y modernidad³

Las sociedades ancestrales y milenarias del Sur, para no ser devoradas por el colonialismo institucionalizado a partir de 1492, desarrollaron diferentes formas de resistencia. Estos pueblos combatieron incansablemente al poder colonial protegiéndose sabiamente, durante cientos de años, como piedras, como códigos, como símbolos, tejiendo desde muy adentro y desde muy abajo el tiempo de la emancipación y de la liberación.

Han resistido muchas formas de dominación colonial, como la extirpación de idolatrías, la mita, la encomienda, el pongueaje, el esclavismo, el tributo indigenal y muchas otras formas violentas de dominación sobre cuerpos y mentes.

Han resistido los colonialismos, pero también, durante muchos años, se resiste la tiranía de las leyes del capital que ha suplantado a las leyes de la Naturaleza. En los últimos tiempos se resiste los liberalismos, neoliberalismos y todos los modelos de dominación del capitalismo que

■
3 Sobre la base de la ponencia "Ambientalismo Popular Latinoamericano, Construyendo el Buen Vivir", Jilata David Choquehuanca.

se imponen en los países del Sur y que todavía tienen una persistencia estructural.

También se está resistiendo la imposición de los modelos de Estado-nación que intentan homogeneizar y hacer a todos a una sola imagen y semejanza, aun sabiendo que esto nunca tendrá éxito, porque los países del Sur son muy diversos y no caben en una sola nación; por naturaleza son países plurinacionales.

El capitalismo es un modelo de sociedad donde el ser humano se ha separado de la Madre Tierra, estableciendo una lógica de dominación sobre la Naturaleza, convirtiendo todo en mercancía. El agua, la tierra, el genoma humano, la biodiversidad, el aire, prácticamente todo, corre el riesgo de mercantilizarse en la expansión del mercado global.

La modernidad ha definido las leyes de funcionamiento de la sociedad como ajenas a la Naturaleza; ha promovido la división entre razón y sentimiento, entre lo material y lo espiritual, entre ética y ciencia, entre sociedad y comunidad. Todo eso nos conduce a un antropocentrismo divorciado de la vida, basado únicamente en el bienestar económico.

Los pueblos han pasado luchando mucho tiempo contra la civilización de la muerte y de la destrucción; ahora es momento de empezar a sembrar y cosechar un nuevo horizonte de vida no solo para los países del Sur sino para el mundo entero.

3. Los nuevos colonialismos y la recolonización planetaria⁴

En este siglo XXI se está poniendo en marcha un nuevo tiempo de recolonización mundial. No son colonialismos territorialmente focalizados; son colonialismos universales con impacto global y planetario, que no discriminan género, edad, religión, identidad, o territorio.

Los nuevos colonialismos están ligados a la biología sintética, nanotecnología, biotecnología, robótica, transhumanismo, transtecnología, transverdad, realidad virtual y la colonización espacial con un cosmopolitismo consumista y universal, fortaleciendo los valores, patrones y modelos de vida occidentales.

■
4 Sobre la base de la ponencia en el IV Encuentro de Derechos Humanos, “Memorias de la in-civilización: sentires inSurgentes”. Derecho a la Emancipación, Jilata David Choquehuanca.

También está en marcha una recolonización en el mundo a través del “colonialismo del carbono”. En este nuevo colonialismo los países desarrollados nos imponen reglas de conducta para enfrentar la crisis climática global para todos los países y pueblos del mundo, favoreciéndose a sí mismos y yendo en detrimento de los países en desarrollo, ignorando los principios de equidad y responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Es preciso detener los avances de la sociedad y su ciencia y tecnología modernista hacia el post-humanismo que atenta contra la vida de la humanidad, y trabajar para consolidar las comunidades y sistemas de vida.

Para ello, todas las energías de las sociedades ancestrales y milenarias tienen que estar concentradas en la protección de todas las comunidades de vida, de todo lo que es orgánico y tiene vida natural.

Hay que hacer todo lo posible por proteger y restaurar los ecosistemas naturales, porque son la carne y la sangre de la Madre Tierra, y porque la vida en el planeta depende de ello.

4. Epistemologías del Sur y miradas descolonizadoras

Debido al conocimiento hegemónico y monopólico de Occidente la multiplicidad y diversidad permanece la mayoría de las veces invisible, ya que se ha generado en el mundo la primacía de una sola filosofía, una sola ontología, una sola epistemología y una sola gnoseología de Occidente, que tiene a la razón como su factor primordial.

Mientras que la ciencia occidental copia a la Naturaleza y la congela en sus laboratorios artificiales, roba los códigos genéticos para luego clonarlos, las sociedades ancestrales y milenarias desde sus propias cosmovisiones y raíces, desde sus propias formas de vida, han conservado una vida acorde a las leyes de la Naturaleza, a lo natural, en reencuentro con la Madre Tierra.

En esta visión de la ‘cultura de la vida’, los seres humanos establecen una relación de co-dependencia mutua, un círculo simbiótico, orgánico y dialógico con la Naturaleza. La comunidad humana es prolongación de la comunidad de vida y existe un lazo de unión profunda entre las utopías humanas y la Madre Tierra.

En las epistemologías del Sur, la concepción del tiempo en las sociedades ancestrales y milenarias (así como en la física cuántica) no está separada del espacio, y tiempo-espacio conforman una unidad indivisible y complementaria. El tiempo se relativiza para generar un futuro relativo (incierto) pero también predecible al ser un reflejo del pasado, por lo que el pasado es lo que fue y está delante, en tanto que el futuro será en el porvenir y por ello mismo no lo vemos y está atrás.

Desde el mundo occidental se concibe al tiempo como algo unidireccional y lineal, y con un sentido de rotación dextrógiro (hacia la derecha), como habitualmente están dirigidas las manecillas de un reloj común.

Por el contrario, en las sociedades ancestrales y milenarias existe una visión articulada entre tiempo-espacio, por lo que el tiempo no es unidireccional ni lineal. A su vez, el sentido de rotación del tiempo desde el hemisferio Sur del planeta gira en sentido levógiro (hacia la izquierda).

Símbolo tiwanakota de vida y bienestar (levógiro)



Fuente: Museo Cerámico de Tiwanaku.

El Occidente nos ha impuesto la mirada del tiempo desde la perspectiva del Norte, por la conveniencia de la matriz civilizatoria dominante para crear la hegemonía del Norte sobre el Sur. La orientación geodésica correcta marca hacia el Sur, en tanto que toda la galaxia se mueve hacia el Sur, que apunta a la Cruz del Sur; el Norte mira a la parte trasera de la galaxia, reorientando el tiempo hacia un ordenador falso que es la Estrella Polar.

5. Diferencias entre el occidente moderno y las sociedades ancestrales y milenarias (antropoceno, capitaloceno y cosmobioceno)

La era actual, conocida como Antropoceno, que afirma el dominio completo de los seres humanos sobre el planeta, es la que ha causado las actuales múltiples crisis de la humanidad y el planeta Tierra. Pero no todos los seres humanos somos responsables de esta crisis. El Antropoceno articulado a la era del capitalismo o Capitaloceno es el que ha provocado el enorme desequilibrio en el mundo y está llevando a la Madre Tierra a un colapso sin retorno.

El Capitaloceno ha configurado un mundo cuya estructura está basada en la acumulación sin límites, en la codicia del libre mercado que da libertad a algunos

y esclaviza a la mayoría, y en la explotación irracional de la Naturaleza como si fuera un simple objeto y mercancía bajo el dominio y control de las leyes del capital. Además, la crisis climática provocada por el capitalismo está arrasando y cada vez con mayor velocidad con todas las formas de vida que existen en el planeta.

En el mundo moderno las personas están divididas entre sus dimensiones materiales y espirituales; las sociedades están cada vez más polarizadas entre derecha e izquierda; la Naturaleza ha sido fragmentada entre los seres humanos y los otros seres vivos. En el mundo actual existe mucho desequilibrio, división, y desorden. Es el tiempo del caosmos, el caos en el cosmos.

La era del Capitaloceno, en la mínima fracción de tiempo que existe en la historia universal, está dando fin con miles de millones de años de vida en el planeta, auto-destruyendo la fuente de su propia vida, que es la Madre Tierra.

De los pueblos indígenas se tiene que aprender a ser, hacer, sentir y pensar desde el Cosmobioceno, poniendo en el centro a la totalidad del cosmos, a la vida, a todos los seres vivos y a la Naturaleza. Los seres humanos tenemos que reencontrarnos con la Madre Tierra, como

fuente de vida, haciendo de la cultura de la vida una cultura universal.

Para los pueblos indígenas, con-vivir en armonía con la naturaleza significa aprender que toda la vida se desenvuelve de modo comunitario, es decir, que todos los seres vivos llevan su existencia y se relacionan en complementariedad, que dependemos unos de otros, que todos nos necesitamos, nos complementamos, que somos una común-unidad que teje el misterio de la vida con las hebras de la responsabilidad y la crianza mutuas. Por ello, se tiene que asumir que existe la necesidad de avanzar más allá de los derechos humanos, hacia el reconocimiento y ejercicio efectivo de los derechos de la Madre Tierra.

Desde el antropocentrismo, la tierra es una entidad muerta; desde el cosmobiocentrismo la tierra es un organismo vivo. Todos los que beben de la leche de la Madre Tierra, que es el agua, son sus hijas e hijos. Los seres humanos, los animales, las plantas y las montañas son hermanas y hermanos, y todos conforman la gran familia de la vida en el seno de la Madre Tierra.

6. El tiempo del Vivir Bien en el Estado Plurinacional de Bolivia

La historia de Bolivia es la historia de una larga lucha de los originarios y comunidades por tener una vida digna y libre. Es la historia de la educación indígenal y escuela de Warisata, de la Reforma Agraria y de la nacionalización de las minas y de los hidrocarburos, de los 500 años de resistencia contra la invasión española, de los movimientos indianistas y kataristas, del Manifiesto de Tiwanaku (1973), de las luchas históricas de las comunidades del oriente contra la barbarie y esclavitud opresora, y es la historia de la lucha encabezada por las organizaciones matrices como la Central Obrera Boliviana y de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, interculturales y del pueblo afroboliviano.

Desde el año 2009 Bolivia deja de ser República para pasar a ser un Estado Plurinacional, constituyéndose este en uno de los avances más importantes para continuar transitando hacia el Vivir Bien, pues después de más de 500 años desde la llegada de los españoles este territorio llamado Bolivia vuelve a recuperar y reconocer sus raíces, a través del reconocimiento de sus 36 pueblos y naciones originarios.

Hoy, en el Estado Plurinacional de Bolivia estamos viendo el tiempo del Vivir Bien que ha nacido con la resistencia indígena a la conquista española en 1492. Es la suma de todas las energías con la que se ha resistido durante todo este tiempo al colonialismo, al capitalismo y al neoliberalismo.

Es el tiempo de la Loma Santa y de la Yvú Maräey (Tierra sin mal). Es el tiempo de las cosas increíbles y extraordinarias, logros que podrían parecer imposibles. Es el tiempo del Pachakuti, es el vuelco completo de la Pacha (tiempo-espacio) para volver al orden y al equilibrio.

Son los cambios inevitables para construir una cultura de la vida. En este tiempo de cambio los pequeños se vuelven gigantes y los gigantes se hacen pequeños, las mentes se iluminan, los corazones se ablandan, los espíritus se transforman, el pueblo se gobierna a sí mismo y el poder es comunitario, la armonía, el equilibrio y la complementariedad dirigen el mundo, no existe pobreza, el ser humano es “Madre Tierra que piensa”⁵, y la muerte se transforma en vida.

■
5 Parafraseando a Fausto Reinaga que dice que el hombre es tierra que piensa y su pensamiento es conciencia, la conciencia del Cosmos (Reinaga, *La Podredumbre Criminal del Pensamiento Europeo*, 1982).

Bolivia es la inspiración para la construcción de la nueva civilización de los pueblos del Sur y del planeta, la civilización del Vivir Bien en armonía con la Madre Tierra como un horizonte de vida alternativo al capitalismo y a la modernidad.

7. La urgente transición en el mundo hacia un nuevo horizonte de vida: 'el Vivir Bien'⁶

Esta década será sin lugar a dudas una de las décadas más críticas y difíciles del siglo XXI, no solamente porque estamos viviendo un mundo sin liderazgos y un mundo multipolar con fuertes tensiones y contradicciones, sino, también, porque estamos sufriendo con mucha dureza los impactos y los efectos sin precedentes de la crisis climática, y de otras crisis, como la energética y la alimentaria, así como las pérdidas de identidades, idiomas, ética y espiritualidad.

Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria del sistema mundial capitalista basado en la codicia sin

■
6 Sobre la base del discurso en el XVIII Congreso Mundial de Mediación 2002 (una vida hacia la cultura de la paz y la concordia), Jilata David Choquehuanca.

límites y de un modernismo manipulador de mentes y conciencias, engañoso e inhumano.

En este escenario complejo y difícil, desde las sociedades ancestrales y milenarias se ha lanzado la visión del Vivir Bien para promover sociedades de paz, convivencia pacífica y felicidad. Poner en el centro a la vida nos debe llevar a construir mayor paz no solamente entre todos los seres humanos sino entre todos los seres vivos que conviven en la Madre Tierra.

Es necesario un cambio de paradigma de vida o de horizonte mundial de vida. El mundo tiene que abrirse a nuevos tiempos, a nuevas cosmovisiones y a nuevos pensamientos. Es necesario construir reencuentros institucionalizados con nosotros mismos, con los demás y con la Madre Tierra. Es urgente transitar en el mundo hacia un nuevo horizonte de vida, el del Vivir Bien, basado en el respeto a la vida de los seres humanos y de la Naturaleza, sustituyendo el modelo civilizatorio del sistema mundial capitalista.

El Vivir Bien es el tiempo del ‘despertar de la conciencia’ de acuerdo a una lógica propia basada en los códigos de vida emergentes de una cultura de la vida, que es el vivir en armonía, equilibrio y complementariedad.

El camino del Vivir Bien es el camino del Pachakuti individual y del Pachakuti colectivo, que es la construcción de un nuevo orden y equilibrio en este siglo XXI. Esto solamente será posible con la derrota del sistema mundial capitalista e imperialista antropocéntrico y con la victoria del cosmobiocentrismo para imponer la cultura de la vida y de la igualdad entre los pueblos del mundo y entre todos los seres vivos de la Madre Tierra.

Vivir Bien es tener un mundo con personas integrales que son coherentes entre lo que piensan, dicen y hacen, y que unen su pensamiento y sentimiento (pensamiento). Es luchar para que todos vayamos juntos, que nadie se quede atrás, que a nadie le falte nada y que todo sea de todos.

SEGUNDA PARTE

Ámbitos del Vivir Bien



El Vivir Bien se entiende en siete ámbitos anidados, donde cada ámbito es una totalidad en sí mismo, pero a su vez es parte de una totalidad más grande y se nutre de todos los elementos que de forma agregada van componiendo esta totalidad; de este modo, el primer ámbito alimenta al segundo y así sucesivamente, hasta llegar al séptimo ámbito que, a su vez, retroalimenta a los ámbitos anteriores, en una dinámica en espiral continua y dinámica, y que encapsula simbólicamente a la totalidad holística en el círculo de vida de la Madre Tierra.

El primer ámbito está referido al retorno a las leyes, poderes y fuerzas de la Naturaleza, como la base para la construcción del camino del Vivir Bien.

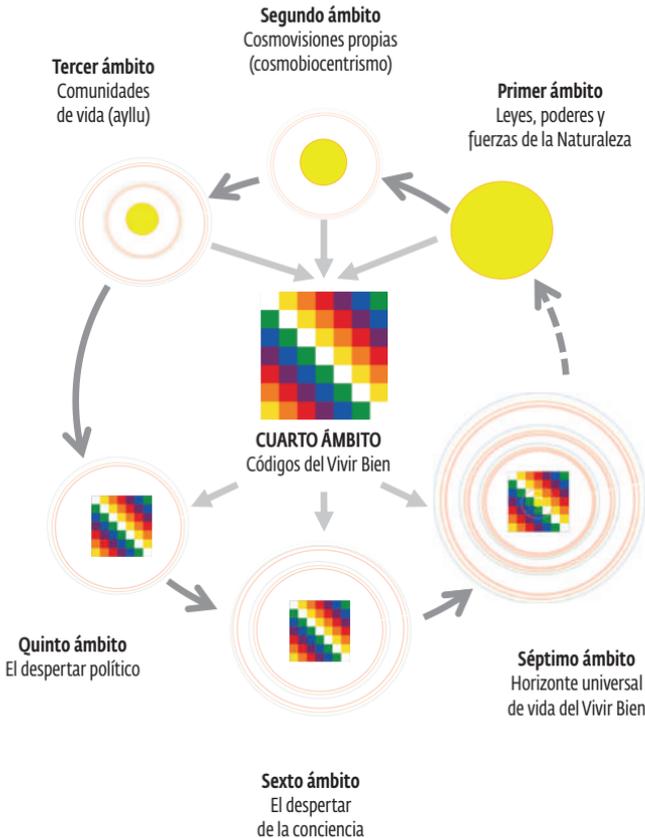
El segundo ámbito significa retomar las cosmovisiones propias basadas en el cosmobiocentrismo; el tercer ámbito, mira las expresiones del Vivir Bien en las comunidades de vida.

En el cuarto ámbito, se realiza la totalización y decodificación de los códigos del Vivir Bien, articulados a las leyes, poderes y fuerzas de la Naturaleza, sobre la base de la Wiphala, que es la codificación del arcoíris, como símbolo y como guía para estructurar esta totalidad que permite reenfocar las prioridades y direcciones del Vivir Bien como desafío de la época actual.

El quinto y sexto ámbitos se refieren al sentido del poder del Vivir Bien por establecer un camino del Vivir Bien en el ámbito nacional, en este caso el boliviano, como el poder totalizante del Vivir Bien para transformar la realidad del país en sus múltiples dimensiones económicas, sociales, ambientales, políticas y culturales.

El séptimo ámbito consiste en proponer una visión de imagen mundo universal política y estratégica, sobre la base de las manifestaciones prácticas del Vivir Bien testeadas en el quinto y sexto ámbitos.

Representación gráfica de los ámbitos del Vivir Bien



8. Primer ámbito.

Leyes, poderes y fuerzas de la Naturaleza

El primer ámbito es el **núcleo** del Vivir Bien, comprende el retorno a las leyes de la Naturaleza, toda vez que es necesario un cambio de orientación, ya que seguir las leyes de los seres humanos está llevando a la Madre Tierra y a la humanidad a la catástrofe inminente. Comprende la observación, interpretación y realización de las leyes, poderes y fuerzas de la Naturaleza centradas en la vida, en lugar de las leyes de los seres humanos, que son monoteístas, antropocéntricas y patriarcales.

El Vivir Bien es transitar de las leyes de los seres humanos hacia las leyes, poderes y fuerzas de la Naturaleza para la crianza de la vida. Entonces, significa construir una nueva dirección de sentido para la humanidad, que en realidad no es nueva, sino que es la dirección de sentido de las sociedades ancestrales y milenarias, por lo que significa el retorno al sentido que fue truncado para la humanidad con el advenimiento de la sociedad moderna de Occidente.

Se plantean siete premisas básicas desde las cuales es preciso reconstruir el Vivir Bien en el mundo actual⁷.

La vida es el sentido del todo, es el inicio y el fin (la crianza de la vida está en el centro de todo).

La vida y la reproducción de la vida es la fuerza que organiza las relaciones de solidaridad, complementariedad y asociación entre todos los seres vivos y la Naturaleza. La crianza de la vida es lo que da ritmo a la Naturaleza y crea la armonía fundamental de la Madre Tierra que es el útero que reproduce la vida. Las múltiples manifestaciones de las leyes, poderes y fuerzas de la Naturaleza tienen como resultado reproducir la crianza de la vida en la totalidad orgánica de la Madre Tierra.

El universo es una totalidad orgánica y armónica (el todo es el conjunto totalizador, nada hay fuera del todo).

Todo tiene que ver con todo y no hay nada ni nadie que está aislado. El cosmos es un entero que no está separado



7 De algún modo estas premisas comparten postulados con las leyes de la Naturaleza descritas en el Kybalion, que son: ley del mentalismo, ley de la correspondencia, ley de la vibración, ley de la polaridad ley del ritmo, ley de la causa y efecto, ley de la generación, y otras leyes propuestas como universales.

por la oposición entre materia-espíritu. Toda esta relación mutua se caracteriza por una complementariedad que se extiende a todas las dimensiones del universo, y lo que vale es su equilibrio interno, que es la base y el sostén esencial de la existencia misma del cosmos⁸.

La Pachamama y la Naturaleza son seres vivos con conciencia (el todo cósmico está vivo y todo tiene vida).

La conciencia es la característica de todo organismo vivo: los seres humanos, la Pachamama, la Naturaleza. El destino del ser humano está ligado a la Naturaleza y eso le da sentido a su vida. El ser humano no es un observador ajeno al cosmos, sino que está cognitivamente amoldado al mundo. Está conectado y forma parte de las energías del cosmos. El ser humano no es el único ser que tiene conciencia; todos los sistemas naturales tienen conciencia o bioconciencia⁹.



- 8 Van den Berg, H. (1989). *La Tierra no da así nomás. Los ritos agrícolas en la religión de los aymara-cristianos*. Amsterdam: CEDLA.
- 9 Medina, J. (2006). *Suma Qamaña, por una convivialidad postindustrial*. La Paz: Garza Azul.

El orden del cosmos y del mundo natural son críticos (todo tiene su par de opuestos y fuerza antinómica).

Todos los procesos y los sistemas vivos en todos los niveles tienen una estructura crítica, y el desequilibrio puede llevarlos a la muerte. Las fuerzas antinómicas en la naturaleza son múltiples (día/noche, frío/calor, hombre/mujer, masculino/femenino, orden/caos, época seca/época de lluvias, etc.), están en tensión y contradicción, amenazando el equilibrio. La existencia de fuerzas opuestas no es un obstáculo para la vida, sino que la hace posible¹⁰.

El sostén de la totalidad es el diálogo entre la Naturaleza, la sociedad humana y la sociedad extra-humana (todo es en equilibrio y complementariedad).

En la Naturaleza, el equilibrio se manifiesta en la normalidad o regularidad que se presentan, ya sea como fenómenos meteorológicos, astros, plantas y animales. Si se respetan los ritmos de la Naturaleza hay normalidad y equilibrio. En esta se presenta una interacción de la sociedad humana con los seres vivientes no-humanos, con las almas de los difuntos, las fuerzas personificadas



10 *Idem* anterior.

de la Naturaleza y los seres sobrenaturales, que también forman parte de la naturaleza humana, pero a nivel más profundo o más alto, a través de los ritos¹¹.

La energía de convivencia de la vida está compuesta de redes de energía material y espiritual (la energía materia-espíritu es continua y discontinua).

Las constelaciones estelares y sus interconexiones cósmicas y energía cósmica, la combinación de energías espirituales del universo y de la Tierra con las energías materiales, animan la vida. En la naturaleza hay interacciones y redes. De este modo, criar la vida del mundo en su sentido más pleno, significa criar la vida como vida material (biológica, humana) y como vida espiritual. El ser-estar en la naturaleza es una energía que está manifiesta en la convivencia comunitaria en la comunidad.

La organización de comunidades para la crianza de sistemas de vida (el horizonte de sentido es la vida).

La comunidad es un sistema de organización de la vida que aglutina a las sociedades humanas, Naturaleza y



11 Van den Berg, H. (1989). *La Tierra no da así nomás. Los ritos agrícolas en la religión de los aymara-cristianos*. Amsterdam: CEDLA.

sociedad extra-humana, organizando el parentesco, manejo del espacio, generación de riqueza, como un sistema en el que circula toda la energía para la crianza de la vida y ayuda a parir a la Madre Tierra. La comunidad está en comunión con todos los mundos y con todos los seres vivos presentes y ausentes (incluyendo los antepasados) y con todos los centros energéticos¹².

9. Segundo ámbito. Las cosmovisiones propias (cosmobiocentrismo)

El segundo ámbito es lo fundante del Vivir Bien, comprende entender el núcleo de la visión cosmológica, epistemológica y filosófica más profunda de las sociedades ancestrales y milenarias. Identifica los aspectos medulares y sustantivos que constituyen las cosmovisiones propias, y son el pasado, presente y futuro de las sociedades ancestrales y milenarias, centradas en el pensamiento cosmobiocéntrico. Toma como base la cosmovisión andina y de otras naciones del Estado Plurinacional de Bolivia, que se construyen sobre las leyes, poderes y fuerzas de la Naturaleza y permiten englobar una visión

12 Choquechuanca, D. (2017). *Manifiesto del Vivir Bien: Nuestro mundo es posible*. La Paz: s.e.

compleja orientada a la crianza y reproducción de la vida, como alteridad de la cosmovisión Occidental.

Sin embargo, en las cosmovisiones propias no están ausentes el sincretismo o las imposiciones de nuevas estructuras mentales que han sufrido las sociedades ancestrales y milenarias producto del colonialismo.

Cosmovisión propia andina

La lógica de la totalidad compuesta de dos fuerzas se traduce en uno de los principales aspectos de la cosmovisión andina que es el de la oposición complementaria (o de unidad contradictoria). Es un paradigma explicativo que tras el aparente desorden, complejidad y anomalía del mundo fenoménico busca el orden, la simplicidad, regularidad y unidad subyacente¹³.

La totalidad se resume en el concepto ‘Pacha’, pudiendo traducirse como dos fuerzas o energía dual, o dos energías complementarias, que son el espacio y tiempo, o la complementariedad vital que alterna dos energías fundamentales: tiempo-espacio¹⁴. Ninguna de las dos



13 Lupasco, S. (1963). *Las tres materias*. Buenos Aires: Sudamericana.

14 Miranda Luizaga, J., y Viviana del Carpio (2001). *El en sí, el para sí, y el porque sí de la filosofía andina*. En *Aportes al diálogo sobre cultura*

fuerzas tiene supremacía sobre la otra; solo se alternan y complementan para producir vida, como la sístole y diástole del corazón¹⁵.

La ‘Pacha’ (totalidad) se funda sobre la base de la dualidad; el universo está constituido sobre un antagonismo conflictual entre lo masculino, femenino, orden y desorden, cielo y tierra, sol y luna¹⁶. Son las fuerzas y energías de alaxpacha (arriba), fuerzas y energías de la profundidad (manqhapacha) que se recogen, procesan y emulan en la vida (akapacha)¹⁷.

El patrimonio cultural heredado de Tiwanaku comprende procesos simbólicos y bienes materiales, entre los que se hallan magníficas edificaciones, destacándose el Templete Semisubterráneo, el Templo Kalasasaya



y filosofía andina. Miranda, J. et al. La Paz: Consejo del Saber Qulla, Goethe Institut.

- 15 Schmidt Colque, V. (2021). *Suyunpacha. Epigenética de la sabiduría del Tawantinsuyu, auge y ocaso*. La Paz: Producciones CIMA.
- 16 Untoja, F. (2012). *Retorno al Ayllu*. La Paz: Talleres rocco Artes Gráficas.
- 17 Yampara Huarachi, S. (2005). *Uraq-Pacha Utan Utjawi / Qamawi. Cosmovisión territorial, ecología y medio ambiente*. Revista Inti Pacha 1.

(piedras erguidas) y la Pirámide Akapana (que lleva la luz).

Estos espacios simbolizan los tres mundos de la cosmovisión andina, es decir, el mundo de abajo (Manqhapacha), donde se inicia y descansa la vida; el mundo terrenal (Akapacha) donde se desarrolla la vida, y el mundo de arriba (Alaxpacha), donde yace la fuerza cósmica para la vida.

Esquema de edificaciones de la cultura Tiwanaku que simbolizan la cosmovisión andina



Fuente: Museo Lítico de Tiwanaku;

1: Temples Semisubterráneo (Manqhapacha);

2: Templo Kalasasaya (Akapacha); 3: Pirámide Akapana (Alaxpacha).

En la parte central del Templete Semisubterráneo de Tiwanaku se halla emplazada la escultura lítica de Kontiki (Gran Hacedor), conocido en la cultura Inca como Wiracocha, y en sus paredes se encuentran enclavadas 175 cabezas líticas diferentes entre sí, que denotan la convergencia de todas las sociedades ancestrales y milenarias del mundo.

Tiwanaku: síntesis de la humanidad



Fuente: Área arqueológica de Tiwanaku.

En la cosmovisión andina todo es par, y se basa en la complementariedad de opuestos conformando una unidad dual (por ejemplo, varón y mujer son diferentes, pero se complementan en la pareja).

La figura del anticéfalo en la milenaria cultura Tiwanaku representa el chachawarmi (hombre y mujer en idioma aymara), que refleja la complementariedad entre distintas fuerzas.

Representación tiwanakota del Chachawarmi



Fuente: Museo Lítico de Tiwanaku.

En la cosmovisión andina, la dualidad es también la base para la cuatripartición en una lógica de espejos. Dos pares de oposición forman la tetra-complementariedad del pensamiento andino, que es el manejo de dos pares mínimos; sin embargo, para realizar la complementariedad de dos entidades opuestas se requiere articular a la polaridad (lo semejante) con su mutuo. Esto concluye en la tetraléctica andina¹⁸.

En la cosmovisión andina el retorno al equilibrio, a la complementariedad de las energías fundamentales que reproducen la vida es el Pachakuti¹⁹. Es lograr una simetría armónica que asegure una unidad complementaria entre los opuestos, al conciliar los antagonismos y permitir la convergencia de intereses²⁰.

El origen simbólico de la cosmovisión andina se encuentra en un icono escalonado de la milenaria cultura Tiwanaku, denominado Pusi Chakani (de los cuatro puentes, en idioma aymara), que interconecta el

-
- 18 Medina, J. (2006). *¿Qué Bolivia es posible y deseable?*. La Paz: Garza Azul.
 - 19 Schmidt Colque, V. (2021). *Suyunpacha. Epigenética de la sabiduría del Tawantinsuyu, auge y ocaso*. La Paz: Producciones CIMA.
 - 20 Montes, F. (1999). *La máscara de piedra: Simbolismo y personalidad aymara en la historia*. La Paz: Editorial Librería Armonía.

Akapacha con el Manqhapacha y con el Alaxpacha. En la cultura Inca, el Pusi Chakani se conoce como Chakana (puente hacia lo de arriba, en idioma quechua).

Icono Pusi Chakani/Chakana



Fuente: Área arqueológica de Tiwanaku.

Otras cosmovisiones propias

Se puede destacar otras cosmovisiones propias de los pueblos indígenas de tierras bajas, donde lo fundante y estructurante es su modo de vivir respecto a todo cuanto existe, vivencia que se expande en los mitos y las ceremonias rituales en los que se pone en evidencia que todo lo que existe en el mundo está vivo y por lo tanto, la tierra es sagrada y divina²¹.

Araona. Creen en los espíritus (deidades), aseveran que el entorno natural posee vida (postura animista). El yanacóna (el chamán) es el que se tiene la virtud y la facultad de comunicarse con los espíritus.

Ayoreo. Otorgan a la naturaleza un carácter maternal y creen en los Jnanibajade u hombres antiguos como los artífices del orden en el mundo, la naturaleza, las leyes, la cultura humana y sus instituciones, que tienen la facultad de cambiar de forma, pudiendo convertirse en humano, animal, mineral o vegetal, ya sea por su propia voluntad o por la intervención de Dupade, el sol.

21 Ministerio de Educación. (2017). *Cosmovisiones y filosofías. Versión preliminar*. La Paz: Ministerio de Educación Bolivia. Dirección General de Formación de Maestros.

Baure. Son animistas, afirman que los espíritus de la naturaleza denominados “achané” se encuentran desperdigados e inmersos en todos los seres de la naturaleza (animales y plantas).

Chacobo. Creen en los animales, en las plantas, en los ríos, en las lagunas, en los muertos. El Sol, la Luna y otros astros eran respetados, porque se creía que eran dioses que tenían ciertos poderes.

Chimane. Sostienen que existe una relación mitológica con los señores de los cerros, los dueños o amos de los animales y los espíritus de sus antepasados.

Chiquitano. Hacen referencia al “jichi” que es el personaje más importante de la mitología Chiquitana, y se le reconoce como el dueño del monte y los animales, que tiene también dominio sobre el agua.

Esse Ejja. Tienen el mito de la creación de los animales y plantas, mismos que fueron obra de Edosiquiana, que cumple la función de mediador entre la humanidad y la naturaleza buscando un equilibrio y armonía entre ambos.

Guarayo. Se conservan creencias animistas vinculadas, principalmente con los “dueños” del bosque, los animales, los ríos y lagunas.

Movima. Consideran que entre el ser humano y la naturaleza hay un respeto considerable, respetan el hábitat de los árboles y de los animales, así como el agua y la tierra.

Moxeño. Creen que los espíritus cuidan a la naturaleza, entre los que destaca: Ichinichichana, el tigre, amo del monte, de los animales y de todo lo que existe en la naturaleza.

Sirionó. Cree en los “guardianes” o “dueños” de la naturaleza (la tierra, el agua, la flora y la fauna).

Tacana. Veneran a la Madre Tierra o Eauaquinahi, a su vez, adoran a los espíritus que protegen la naturaleza como daobai, espíritu de los arbustos; chibute, ánima de los árboles; los edutzi, seres o piedras divinizadas.

Weenhayek. Es animista, llevaban a cabo rituales. Sus mitos muestran que cada recurso natural tiene un protector “Ahats” y que Tumpa es el dios de la naturaleza. Creen en el arcoíris.

Yaminawa. Tienen como divinidad a la sicurí; creen que sus antepasados al morir se convierten en estas víboras. Las mujeres tienen la costumbre de pintarse su semblante en zig-zag al igual que el cuerpo de las víboras.

Yuracaré. Creen en el Tata Tirri (engendrado por el dueño de un árbol llamado wayabochi, creador de los Yuracaré), de quien dicen que es el creador de la Tierra.

10. Tercer ámbito.

Las comunidades de vida (ayllu)

El tercer ámbito del Vivir Bien es la vivencia de la totalidad orgánica del ayllu como un sistema de organización de vida, que es producto y se nutre de la visión epistemológica, ontológica y filosófica de las sociedades ancestrales y milenarias. Es la comunidad de vida que ha sufrido embates y metamorfosis a lo largo del tiempo, pero que todavía pervive como ejemplo latente del Vivir Bien, así como en diferentes manifestaciones rurales y urbanas actuales.

El ayllu es la extensión de la familia (X'atha) y se puede definir como una comunidad de vida o generadora de vitalidad, y es un ser vivo colectivo compuesto por todos los seres vivos, incluidos los seres humanos, y los

antepasados presentes en las wak'as. Hay ayllus masculinos (aram) y ayllus femeninos (urim). Los ayllus son comunidades de vida donde se vive en complementariedad entre semejantes y diferentes, no solo entre humanos, sino en complementariedad con los demás seres de la Naturaleza y también con los seres tutelares sagrados, las Wak'as y Achachilas.

El ayllu es una organización de vida y una institucionalidad para gestionar o mediar la complementariedad. Esto se presenta en diferentes ámbitos: en el orden económico (ayni) en lo político (rotación), en lo religioso (tinku) en lo territorial (aram-urin). La existencia del otro y la relación con respecto a él expresa la afirmación de la diferencia como característica propia a cada ayllu²².

Existen cuatro elementos constitutivos de la institución ayllu/marka, que son los siguientes: i) sistema de gestión y administración del territorio; ii) sistema de producción y economía; iii) complejo tejido cultural, ritual, manejo de conocimientos, sabiduría y tecnología; y iv)



22 Untoja, F. (2012). *Retorno al Ayllu*. La Paz: Talleres ROCCO Artes Gráficas.

una organización social y gobierno político pareado (diárquico)²³.

Sistema de producción y economía

El ayllu se basa en la relación conflictual entre propiedad común y posesión privada. Lo propio como común y como privado sustituye a la violencia y la desplaza a nivel de simultaneidad y juego entre pares rivales. El ayllu gestiona la violencia de la propiedad y crea una situación atemperada sin caer en la trampa de la apropiación privada de la tierra, ya que lo privado es el generador de relaciones mercantiles, de acumulación y sus consecuencias²⁴.

La economía del ayllu se basa en la complementariedad, en su sentido más puro una economía del Vivir Bien donde todas las funciones ambientales son de todas y todos y donde las actividades económicas tienen un límite determinado por el sostenimiento a la reproducción de

■
23 Yampara Huarachi, S. (2001). *Viaje del Jaqi a la Qamaña. El hombre en el Vivir Bien*. En *Suma Qamaña. La comprensión indígena de la buena vida*. (págs. 73-80). La Paz: GTZ.

24 Untoja, F. (2012). *Retorno al Ayllu*. La Paz: Talleres ROCCO Artes Gráficas.

la vida, se acumula bienes, pero el destino de estos no es más que las propias comunidades.

La particularidad del sistema fue el de mantener el desdoblamiento socioeconómico sobre un máximo de pisos ecológicos diferentes en unidades territoriales discontinuas que permitía al ayllu procurarse bienes de otros pisos ecológicos²⁵.

Sistema de gestión y administración del territorio

La organización del territorio del ayllu se basa en el principio de las dos mitades, que quiere decir que la dualidad es la condición de reproducción del ayllu. Es una estructura espacial basada en la simultaneidad que ordena el espacio y la sociedad en una serie de oposiciones y en diferentes niveles sobre la base de la dualidad. Este sistema de simultaneidad dual se estructura como un juego de espejos produciendo una arquitectura cuatrimpartita. Los ayllus conforman las markas organizadas en dos grandes parcialidades: de arriba (Alsaya o Aransaya) y de abajo (Majasaya o Urinsaya), que a su vez se componen

■
25 Murra, J. (1972). *Control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - IEP.

de ayllus de arriba y de abajo. A nivel superior se llega a los suyus (regiones) formando una división tetrárquica²⁶.

Organización social y gobierno político diárquico

Las formas de ayuda mutua constituyen el sostén, la estabilidad y la dinámica del ayllu. La vida del ayllu se basa en mantener la complementariedad y correspondencia entre aram y urin, donde la organización del trabajo es un ejercicio del poder, por lo que la economía no puede pensarse al exterior de lo político²⁷.

En el ayllu, el poder político pertenece a la comunidad y existe una función cíclica del poder, en el marco de la necesidad de alcanzar los consensos. El gobierno es rotativo mediante la ley del muyu o muytha (circularidad o rotación), y del thaki (camino para ejercer la autoridad), donde un año les toca a los de arriba y al año siguiente a los de abajo. Las autoridades son hombres y mujer complementados (chachawarmi). Nadie puede ejercer la autoridad del ayllu si es que no tiene su complemento.



26 Untoja, F. (2012). *Retorno al Ayllu*. La Paz: Talleres ROCCO Artes Gráficas.

27 *Idem* anterior.

Tejido cultural, conocimientos y sabiduría

Los saberes y conocimientos de nuestras sociedades ancestrales, desde siempre han sido producto de la relación entre seres humanos en armonía con la Naturaleza, con una visión de totalidad. En la actualidad, en las comunidades indígenas, aún se preservan gran parte de estas prácticas, expresadas en la producción cultural, tales como la ritualidad, música/danza y otras manifestaciones que son parte de la totalidad del tejido cultural.

11. Cuarto ámbito.

Los códigos del Vivir Bien (Wiphala)

El cuarto ámbito del Vivir Bien, comprende un proceso de totalización de lo que fue des-totalizado y de descodificación de lo que fue extirpado como idolatrías y como código fundacional por las fuerzas colonialistas y capitalistas. Se avanza en el proceso de totalización y descodificación de palabras, símbolos, imágenes, conceptos del Vivir Bien.

La totalización requiere de un modelo estructurante, por lo que se identifica al arcoíris como base de la totalización, ya que este tiene siete (7) colores que representan las siete (7) leyes, poderes y fuerzas de la Naturaleza

(primer ámbito). El arcoíris es, entonces, la representación de la necesidad de retornar a la Naturaleza como ordenadora de sentido de vida de la humanidad y de la Madre Tierra.

La codificación del arcoíris es la Wiphala, y se asume a este símbolo como la base estructurante de la nueva totalidad, aquella que interpela a la totalidad de la sociedad moderna occidental. Entonces, el proceso de armado de la nueva totalización es un proceso también político conducido por las sociedades ancestrales y milenarias.

Ante la des-totalización y extirpación de códigos, la totalización y decodificación de los códigos del Vivir Bien

Con la colonización y el capitalismo se ha producido un proceso sistemático de des-totalización y extirpación de códigos de las sociedades ancestrales y milenarias.

En el último tiempo ha predominado el dominio del ser humano sobre los otros seres vivos y del crecimiento económico sin límites y del capitalismo salvaje sobre las comunidades de vida. El Antropoceno y el Capitaloceno han tejido las condiciones para poner fin a la vida de la

Pachamama. Actualmente vivimos un tiempo de hipocresía mundial donde se maquilla y disfraza al capitalismo salvaje y a la modernidad con la denominación de capitalismo verde, que no es más de lo mismo, es mucho peor.

La humanidad se está olvidando de que su vida depende fundamentalmente de la vida, del alma y de la energía de la Naturaleza y de la Madre Tierra. Por lo cual el Vivir Bien requiere recuperar los códigos protegidos por las sociedades ancestrales y milenarias.

Fuentes de la totalización y decodificación de los códigos del Vivir Bien

Las cosmovisiones son el resultado de un sincretismo que ha ocurrido en las sociedades ancestrales y milenarias desde el mismo inicio de los procesos coloniales. Muchas visiones y percepciones de las relaciones entre los seres humanos con la Naturaleza están mediados por otros sistemas de conocimiento que se han sobrepuesto a las miradas y conocimientos propios. Es por ello que es importante emprender el proceso de la nueva totalización y decodificación de los códigos del Vivir Bien.

Las fuentes para avanzar en la totalización y decodificación se nutren de la historia oral y de los símbolos y expresiones de las sociedades ancestrales y milenarias.

Con la lectura de las arrugas de las abuelas y abuelos, con la decodificación de nuestros textiles ceremoniales y cerámicas, con la lectura de los mensajes de nuestros ancestros en las piedras, con el diálogo con la Madre Tierra en nuestros rituales y sitios sagrados reconstruimos los saberes y códigos del Vivir Bien²⁸.

Codificación del arcoíris

La codificación del arco iris es la Wiphala y la representación de la totalidad del Vivir Bien. La Wiphala es un concepto, objeto tangible e intangible, y no un simple símbolo como es la bandera. La Wiphala es Wiphala y la bandera es bandera²⁹.

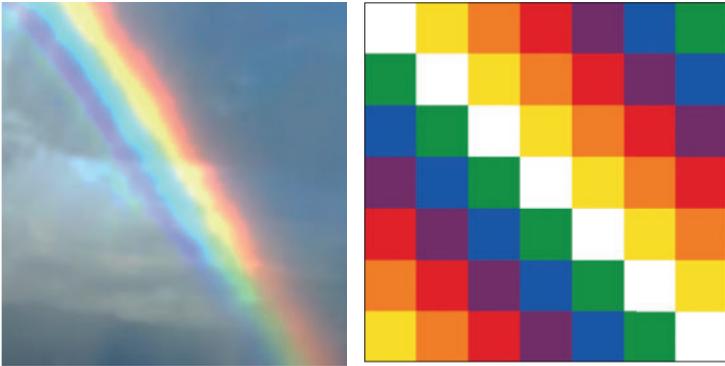
La Wiphala como símbolo es el entrecruzamiento de dos proyecciones de arcoíris que se entretajan y forman su



28 Choquehuanca Céspedes, D., (2017). *Manifiesto del Vivir Bien: Nuestro mundo es posible*. La Paz: s.e.

29 Choquehuanca, G. (2003). *Origen y constitución de la Wiphala*. La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.

estructura, lo que demuestra el poder de la complementariedad (kurmisi). En este contexto, existe una estrecha articulación entre la Wiphala y la chakana formándose una figura chakana-Wiphala.



La Wiphala representa el concepto universal estructurante de la totalidad, porque no tiene dueño y es de todos los pueblos; puede decirse que es el elemento estructurante y unificador de los pueblos.

Es el símbolo de la noble integración y de la hermandad y de la complementariedad entre todos los pueblos. El arcoíris, al existir en todos los lugares del planeta, es

un sistema de código totalizante inclusivo a todas las sociedades ancestrales y milenarias y es una manifestación natural de la cultura de la vida, porque es un elemento que nace de la propia Naturaleza.

La Wiphala denota en su interior un conjunto de códigos y símbolos, y cuando es usada exterioriza los diferentes códigos que transmiten la visión de la complementariedad, equilibrio y armonía, y nos muestra cómo avanzar en el Pachakuti individual y colectivo. Ante el mundo en caos y desorden, la Wiphala nos muestra cómo avanzar por el camino del nuevo equilibrio del Décimo Pachakuti³⁰.

La Wiphala es un símbolo sagrado que identifica el sistema comunitario basado en la equidad, la igualdad, la armonía, la solidaridad y la reciprocidad, cuyos colores tienen la siguiente significación³¹:



30 *Idem* anterior.

31 Decreto Supremo N° 241, de 5 de agosto de 2009, que norma las características y el uso de la Bandera tricolor, el Himno Boliviano, el Escudo de Armas, la Wiphala, la Escarapela, la Flor de la Kantuta y la flor de Patujú, que constituyen los Símbolos del Estado Plurinacional de Bolivia, de acuerdo a lo establecido en el Párrafo II del Artículo 6 de la Constitución Política del Estado.

Rojo, representa al planeta Tierra, es la expresión del hombre en el desarrollo intelectual, es la filosofía cósmica en el pensamiento y conocimiento de los sabios, todo el mundo material visible.

Naranja, representa la sociedad y la cultura, también expresa la conservación y procreación de la especie humana, considerada como la más preciada riqueza patrimonial, es la salud y la medicina, la formación y la educación, la práctica cultural de la juventud dinámica.

Amarillo, representa la energía y la fuerza, la reciprocidad y complementariedad, es la expresión de los principios morales del hombre-mujer, son las leyes y normas, la práctica colectivista de solidaridad humana.

Blanco, representa al tiempo y la dialéctica: la historia cíclica, es el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el arte, el trabajo intelectual y manual que genera la reciprocidad y armonía dentro de la estructura comunitaria.

Verde, representa la economía y la producción, simboliza a las riquezas naturales, la flora y la fauna, los recursos hidrológicos y minerales a la tierra y al territorio.

Azul, representa al espacio, la energía cósmica, al infinito, al espíritu que anima todo.

Violeta, representa a la política y la ideología social y comunitaria, al Estado, como una instancia superior, la estructura de poder, las organizaciones sociales, económicas y culturales y la administración del pueblo y la nación.

La Wiphala, como codificación del arcoíris y como generalización del Vivir Bien, es el puente entre los elementos fundantes del pensamiento y estructuras cosmológicas de la visión del Vivir Bien de las sociedades ancestrales y milenarias con las demandas concretas de Vivir Bien en el contexto del despertar político y despertar de la conciencia, y en su proyección hacia la construcción del horizonte universal de vida del Vivir Bien.

Códigos del Vivir Bien en la Wiphala

Para alcanzar el Vivir Bien se tienen que aplicar los códigos protegidos por las sociedades ancestrales y milenarias que están incorporados en la Wiphala, de acuerdo a los colores, a la distribución de los colores y a su ubicación en la figura geométrica de la totalidad.

Los códigos del Vivir Bien reflejan la estructura totalizante de la Wiphala en el marco de las leyes, poderes y fuerzas de la Naturaleza (primer ámbito), la cosmovisión de la cultura de la vida (segundo ámbito) y las enseñanzas de la organización de la vida de la comunidad/ayllu (tercer ámbito).

Los principales Códigos del Vivir Bien son:

Qhapaq Ñan, es el camino principal hacia el Vivir Bien. Es el camino de la hermandad, de la unidad de diversidades en un devenir complementario de los seres humanos y de todos los seres vivos de la Madre Tierra, de la totalidad. El Qhapaj Ñan es el anhelo de retorno al camino de la vida, con pleno respeto a la Pachamama, a nuestras montañas, a nuestros bosques, a nuestras aguas, lluvias, a todo lo que es vida.

Sarawi, es avanzar por el camino de la vida. el camino noble de la integración, de la complementariedad. Es el camino del corazón y de la verdad. No es solo un camino físico de tránsito, sino un camino espiritual y de horizonte de vida cosmobiocéntrico cíclico y en espiral.

Tama, es la gran familia, es la relación complementaria entre todo lo que tiene vida, la Madre Tierra y el

cosmos. Es una hermandad entre todos los que habitan el cosmos en equilibrio y complementariedad. Todos los seres vivos pertenecemos a una gran familia.

Illa, Ispalla. Es la renovación de la vida, es la semilla que representan la ch'ama y la qama (fuerza física y espiritual) que se necesita para vivir interconectados con todos los seres vivos. Es la génesis, renovación y revitalización permanente de la vida, es la alegría de renacer, de la fertilidad y la abundancia.

Uywiri, es el bienhechor, es la persona que asume la protección, el cuidador de la vida, de cuidar la vida de todos y de la biodiversidad. Somos criadores y protectores.

Jallalla, es 'todo por la vida', significa que todas las acciones que realizamos son dirigidas y en función por la vida y para la vida. Jallalla es festejar y celebrar la vida, porque somos los mensajeros de la cultura de la vida.

Saphi, es la recuperación de nuestras raíces culturales, es la valoración de lo que somos, de lo que traemos y llevamos desde nuestros ancestros que no han sido dominados por el colonialismo.

Amuyyu, es darse cuenta de nuestro pensamiento, de nuestras ideas. Es el recuerdo de nuestras vivencias y experiencias. Es la conciencia de nuestra ideología, de nuestra capacidad intelectual y darnos cuenta de nuestras capacidades de pensamiento.

Yuyay, es la fortaleza del pensamiento propio, a contar una ideología propia, de producir ideas, A través del Yuyay nos ubicamos en el recorrido de nuestro camino. El Yuyay nos proporciona pensares, memorias, recuerdos, imaginarios y de ese modo caminamos el thaki hacia el Vivir Bien.

Taqpacha, es la totalidad o el todo, y representa la vida en armonía y equilibrio en la totalidad del cosmos y en la totalidad de nuestra Madre Tierra. Es todo lo que percibimos y lo que no podemos percibir, aunque coexiste con nosotros. Todo lo que sentimos, hacemos y pensamos es parte de múltiples relaciones con otras vivencias con las cuales coexistimos, co-sentimos, co-pensamos y co-hacemos. Es por eso, que todo tiene que fluir en equilibrio y ser parte de la armonía del cosmos; establece que todo está interconectado y coexiste en armonía con la totalidad.

Qhawana, es mirar más allá de lo que nuestros ojos ven. Es leer la realidad con nuestros propios ojos descolonizados y entender que somos parte de la totalidad del universo. También es mirarnos hacia adentro, mirar nuestros corazones, mirar nuestra conciencia.

Tumpa, es recordarse de todos, de la Pachamama, del padre sol, de las montañas, de los difuntos, de los huérfanos, de alguien o de algo muy apreciado. Es un sentimiento que nace reiteradamente en el corazón del Jaqi, que ve a su semejante como si fuera él mismo. Representa el tiempo cíclico y dinámico de la vida, que consiste no solo en pedir y recibir, sino también, en dar y agradecer.

Pachakuti, es el retorno al equilibrio del cosmos, vuelco del tiempo y espacio. Es el paso del caos al orden en el cosmos. Es el retorno a la complementariedad de las energías fundamentales que reproducen la vida. Significa el restablecimiento del equilibrio con la Madre Tierra. Es el tránsito de las múltiples crisis civilizatorias a un horizonte de vida en armonía, equilibrio y complementariedad, es el tránsito de la cultura de la muerte a la cultura de la vida.

Tinku/Chajwa, es la preservación de los equilibrios a través de la conciliación. Toda situación conflictiva, de caos, de desequilibrios, se vuelve a articular a través del Tinku/chajwa. Se concilia la división entre los opuestos, entre los de arriba (Aransaya) y los de abajo (Urinsaya). Necesidad de los encuentros para alcanzar los equilibrios.

Chachawarmi, no solo es la relación hombre-mujer de manera mecánica; es la esencia de la complementariedad en la diversidad y totalidad cosmogónica. Expresa la complementariedad entre los hombres y mujeres viviendo en armonía. En la sabiduría ancestral, todo tiene su complemento, porque todo es vida en equilibrio.

Yanantin, es la complementariedad de pares opuestos en todos los ámbitos de la vida. Desde nuestros ancestros, todas las cosas tienen sus opuestos (noche/día, frío/caliente, sol/luna, yerba macho/yerba hembra, piedra macho/piedra hembra, hombre/mujer...) que se complementan, no se excluyen. Este principio que se encuentra en todas las cosas y seres del cosmos es fundamental para entender la complementariedad de la vida.

Aruskipasipxañanakasakipunirakispawa, es “saber siempre comunicarnos y siempre dialogar” para complementarnos: para alcanzar los consensos y vivir en

equilibrio con todo lo que existe que es la totalidad. Expresa la necesidad del diálogo entre todos respetando las diferencias.

Chuymampi, es “todo con el corazón”, es pensar, decir y actuar con el corazón. Esto es similar al concepto guaraní de *pua añemongeta*, que quiere decir pronunciar la palabra desde el corazón.

Tupu, es caminar con medida y respeto, con respeto a nuestras madres, abuelos, niños a nuestras hermanas, caminar con respeto a la lluvia, a las abejas, a nuestras montañas, caminar con respeto a la helada, al granizo, los ríos, a todos los seres, no solo los seres humanos; caminar con respeto a la soberanía de nuestros pueblos.

Larama, es la rebeldía con sabiduría. Conlleva la complementariedad de la rebeldía juvenil, de las ideas renovadoras, revolucionarias con la sabiduría de los mayores, de los ancestros, alimentando las mentes y corazones rebeldes con la sabiduría.

Jaqi, es la calidad de persona responsable en el cuidado y crianza de la vida, en asumir responsabilidades para preservar los equilibrios en su entorno y fuera de él; es la

realización como persona de la dualidad hombre/mujer, que se realiza en la vida en comunidad.

K'umara, es la persona sana y limpia en toda su integralidad, en la crianza de la vida, del agua, las montañas, las nevadas, los ríos... No se es k'umara cuando se contamina los ríos, daña las montañas, se destruye los bosques. El Vivir Bien se alimenta de lo sano, de lo limpio.

Iyambae, es persona que no tiene dueño, es una manifestación de la rebeldía. Es ser libres, así como el viento que es también libre.

Ayllu, es el sistema de organización de la comunidad de vida. Es la representación de los principios de complementariedad y equilibrio en la vida comunitaria; refleja el acceso comunitario a ecosistemas, la representación de autoridades basada en la rotación (muyu), celebraciones y todo lo que constituye la vida en comunidad en equilibrio con la Pachamama.

Panaka Pachakuti, es la lucha por retornar a los equilibrios, a la cabeza de los hijos del nuevo Pachakuti, que son hermanos que luchan por la transformación no solo por nosotros, sino por todos, en el camino (thaki) del Vivir Bien. Está relacionado con la organización de

territorios para su transformación en verdaderas comunidades de vida, para una convivencia armónica, para reconstruir el gran Abya Yala o tierra madura de la eterna juventud.

Thakhi Muyu, es el camino trazado que se recorre para alcanzar el Vivir Bien, que es el camino para restablecer la vida, el cual no es lineal, sino cíclico y en espiral. La circularidad, la rotación, es la puesta en práctica del amuyu, del yuyay. Por esto, en las comunidades de vida, los gobiernos se basan en códigos como el muyu o muytha, que es la circularidad o rotación del thaki para ejercer la autoridad. Todo circula como así fluye la vida.

Chiqa Thakhi, es el camino de la verdad. es actuar de manera recta, correcta, sin desviarse del camino, del único camino, porque la verdad y la rectitud son una y la misma. Es saber respetar lo que es justo. Es la constatación del equilibrio repuesto, un estado de las cosas que declara su restitución.

Iwxa, son las recomendaciones, los consejos o los buenos deseos que comparten los abuelos y mayores para no desviarse en el camino. Por tanto, también es saber escuchar, reflexionar y tomar en cuenta los consejos, que es comprender la convivencia en comunidad. Una

Iwxa recupera la profundidad del amuyu, del sentido humano de caminar el camino correcto, de los principios y valores de la comunidad de vida.

Jiwasa/Noqanchis, es ‘no soy yo, somos nosotros’; es el reencuentro con el ayllu y la energía comunal. Es la extinción natural del egocentrismo y del antropocentrismo. ‘Nosotros’ hace referencia a todos los seres vivos y los antepasados, que deben caminar juntos y unidos como un ‘nosotros’ colectivo.

Ayni, es una de las principales instituciones de las comunidades de vida relacionadas con la ayuda mutua, colaboración y retribución. Es la viva expresión de la solidaridad entre las personas y comunidades, cuando requieren de apoyo, que se brinda de manera natural, sin esperar recompensa. Se entiende que la retribución llegará también de manera natural en situaciones similares.

Qullqa, es tomar medidas preventivas orientadas a garantizar alimentos y abrigo durante los tiempos difíciles relacionados con los desequilibrios naturales, como las sequías, inundaciones, heladas extremas. Es tomar en cuenta los desequilibrios naturales pasados (mirar atrás) para prevenir lo que viene (mirar adelante). Está

relacionada con la capacidad organizativa de las comunidades de vida en el almacenamiento de bienes vitales para una redistribución pensando en todos.

12. Quinto ámbito. El despertar político

El quinto ámbito expresa los factores habilitantes claves para transitar del proceso de totalización del Vivir Bien hacia un ámbito complejo, que es la construcción de un proceso estatal de configuración del Vivir Bien, incluyendo ámbitos de política y de gestión pública, denominado como el ‘despertar político’.

El Vivir Bien es la construcción de un nuevo horizonte de vida, un nuevo Estado, una nueva sociedad y una nueva economía. Esto debe avanzarse en un sentido práctico transformando las relaciones socioeconómicas dominantes, políticas e ideológicas del Estado. Aunque todavía resulta difícil determinar cuál es en definitiva el contorno del Estado del Vivir Bien, es importante avanzar en esta transición. En realidad, esta transición es un requisito fundamental para la construcción del horizonte de vida del Vivir Bien en el campo político estatal.

Adicionalmente, el Vivir Bien implica que se manifiesten a plenitud las dimensiones del Vivir Bien: el Bien saber, el Bien hacer, el Bien estar, el Bien sentir, y cuando estas cuatro condiciones se dan, podemos hablar del Vivir Bien/Buen Vivir³².

Bien saber, se refiere al sistema de conocimientos en los que basamos la percepción de la realidad (gnósfera). Sin embargo, el saber se construye en el marco de un entorno social que depende de un conjunto de valores y principios (socioesfera).

Bien estar, se refiere a la ubicuidad y sentido de pertenencia en un tiempo-espacio territorial específico, y se relaciona e interactúa en relacionalidad con lo que la rodea, que define una calidad de convivencia con los sistemas biológicos (ecosfera) y en conjunto con su esfera social humana (socioesfera).

Bien hacer, incluye todos los objetos, infraestructura y elementos materiales creados por los seres humanos

■
32 Ministerio de Relaciones Exteriores (2015). *La construcción de la ontología y la métrica del Vivir Bien*. La Paz: Dirección General de Planificación, Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Bolivia.

(tecnosfera) así como todas las acciones para mejorar la vida o el proceso creador de los sistemas de vida en lo económico, político, social, cultural y político que, además, involucra objetos y elementos tangibles e intangibles para poner en marcha los sistemas de gobierno (socioesfera).

Bien sentir, se relaciona con los valores y principios (socioesfera) y también con los saberes y conocimientos, en sentido que el despertar de la conciencia tiene que ver con el empoderamiento de las propias ideologías y saberes (gnosfera).

Entre las principales manifestaciones del despertar político se destacan las siguientes, tomando en cuenta la aplicación de los códigos del Vivir Bien en el Estado Plurinacional de Bolivia y su ubicación en las cuatro dimensiones mencionadas anteriormente:

Visibilización de los saberes del Vivir Bien

Se empieza a visibilizar la complejidad de la comprensión de la vida desde un enfoque holístico, integral y que articula diferentes dimensiones materiales, espirituales, económicas, políticas, culturales, entre otras. Entre los

principales saberes reconocidos y visibilizados tenemos los siguientes³³:

- *Saber crecer.* Es crecer como hijas e hijos criados por la Madre Tierra, estableciendo con todos los seres vivos lazos de una crianza mutua como hermanas y hermanos.
- *Saber alimentarse.* Es alimentarse para satisfacer nuestras necesidades materiales y espirituales con alimentos, aire, con ideas, con sueños, con rituales y acciones revolucionarias.
- *Saber danzar.* Es danzar en gratitud a la Madre Tierra y en las celebraciones de la comunidad con armonía entre las personas. Es armonizarlos con las distintas estaciones del año manifestando nuestra dimensión espiritual y energética.
- *Saber trabajar.* Es considerar el trabajo como fiesta y como felicidad, en reciprocidad y

■
33 Ley N° 300 Marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien, de 15 de octubre del 2012. La Paz, Bolivia: Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

complementariedad. El trabajo no es explotación.

- *Saber comunicarse.* Es comunicarse y saber hablar. Es sentir y pensar bien para hablar. Es hablar para construir, para alentar y para aportar.
- *Saber soñar.* Es soñar un buen futuro y proyectar la vida partiendo de que todo empieza desde el sueño, porque el sueño es el inicio de la realidad. Es soñar con que el Vivir Bien es posible, que nuestro camino es posible.
- *Saber escuchar.* Es escucharnos para conocernos, reconocernos, respetarnos y ayudarnos.
- *Saber pensar.* Es reflexionar no solo desde lo racional sino desde el sentimiento y el alma, para que sin perder la razón caminemos siempre por la senda del corazón.
- *Saber meditar.* Es fundirnos en la energía cósmica-telúrica, en la totalidad de la Madre Tierra, para vivir en equilibrio con uno mismo, con los demás y con la Naturaleza.

- *Saber gobernar.* Es gobernar para todas y todos sobre la base del consenso, tomando en cuenta el pensar, sentir, querer y decir de los demás, de la comunidad y de todas y todos los seres vivos que vivimos en la Madre Tierra.
- *Saber amar y ser amado.* Es amar a nuestra pareja y trabajar como chachawarmi, pero también a todos los que viven en nuestra comunidad. Es sentir amor por la vida.
- *Saber respetar.* Es respetar a todas y todos los seres humanos y a todos los seres vivos como seres semejantes pero diferentes que vivimos en complementariedad.

Proceso educativo desde cosmovisiones propias

Se busca dismantelar las estructuras coloniales y patriarcales impuestas desde una visión eurocentrista, antropocentrista y superar las estrategias de homogenización y aculturación occidental; se busca recomponer la educación desde la plurinacionalidad de las sociedades ancestrales y milenarias y sus cosmovisiones propias basadas en el Vivir Bien, mediante un proceso educativo sociocomunitario productivo vigente en el Estado Plurinacional

de Bolivia de acuerdo con la Ley N° 070 “Avelino Siñani - Elizardo Pérez” del 20 de diciembre de 2010.

El proceso educativo es comunitario, democrático, participativo y de consensos, basado en la convivencia del ser humano, con la comunidad, la Madre Tierra y el Cosmos desde una comprensión holística. La educación, así entendida, es diversa y plural, respondiendo a la realidad geográfica, cultural, social y política, que se implementa a través de modalidades curriculares que responden a esa realidad plural. Busca la formación integral y holística del ser humano que se desarrolla a través de las dimensiones vivenciales, como el ser (espiritual), saber (cognitivo), hacer (productivo) y decidir (organizativo) en armonía con la Madre Tierra. Es una educación que relaciona lo intracultural, intercultural y plurilingüe con los valores sociocomunitarios, la salud comunitaria y la producción para la vida.

Reconocimiento de la Madre Tierra como sujeto de derechos (enfoque normativo)

La Madre Tierra es considerada sagrada; alimenta y es el hogar que contiene, sostiene y reproduce a todos los seres vivos, los ecosistemas, la biodiversidad, las sociedades orgánicas y los individuos que la componen. Es el

sistema viviente dinámico conformado por la comunidad indivisible de todos los sistemas de vida y los seres vivos, interrelacionados, interdependientes y complementarios, que comparten un destino común.

Siendo así, en el Estado Plurinacional de Bolivia se ha avanzado en el reconocimiento de los derechos de la Madre Tierra, (Ley N° 71, del 21 de diciembre del 2010 y Ley N° 300, del 15 de octubre de 2012) que establecen, sobre la base de los derechos de la Madre Tierra, la visión y los fundamentos del desarrollo integral en armonía y equilibrio con la Madre Tierra para Vivir Bien, garantizando la continuidad de la capacidad de regeneración de los componentes y sistemas de vida de la Madre Tierra, recuperando y fortaleciendo los saberes locales y conocimientos ancestrales, en el marco de la complementariedad de derechos, obligaciones y deberes.

Nacionalización de los componentes de la Madre Tierra

Frente a la imposición y dominación del colonialismo profundizado por las políticas neoliberales, emerge el camino orientado a transformaciones estructurales en la gestión de los recursos naturales estratégicos, poniendo

en valor las reivindicaciones de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y su interrelación armónica con la Naturaleza y con la fuerza social.

Este camino es la base que inicia el desmontaje del colonialismo y neoliberalismo, y la construcción de un Estado plurinacional comunitario que permita el empoderamiento de los movimientos sociales y pueblos indígenas emergentes, siendo el Vivir Bien su principal objetivo, construyendo un país digno, soberano, productivo y democrático sobre la base de la nacionalización que recupera la propiedad, posesión, y el control total y absoluto de los recursos naturales para su aprovechamiento sustentable en beneficio del país.

La nacionalización de los recursos naturales estratégicos está centrada, por lo tanto, en la supresión de las causas que originan la desigualdad y la exclusión social, lo que significa erradicar los fundamentos del colonialismo y el neoliberalismo que lo sustentan.

Estado plurinacional comunitario con pluralidad y pluralismo

Es la vigencia plena de los derechos económicos, políticos, sociales y jurídicos de todas las naciones y pueblos

indígena originario campesinos, que habitan el territorio de un Estado.

Es el replanteamiento de la democracia fundada en la pluralidad y el pluralismo, y la reestructuración del Estado, reconociendo la diversidad de las nacionalidades y sus formas de autogobierno territorial. Es el tránsito a la democratización de la participación y representación en los niveles de decisión política como principio rector del Estado basado en la interculturalidad para garantizar el Vivir Bien y el convivir en igualdad de derechos.

Gestión pública intercultural

Es la materialización de la democracia plural e intercultural a través de la gestión del dialogo de saberes y el consenso en los distintos órganos del Estado Plurinacional y en las distintas manifestaciones de los derechos humanos y de la Madre Tierra, recreando y revalorizando el conocimiento y praxis de las sociedades ancestrales y milenarias.

La gestión pública intercultural es repensar la política con principios ético-morales a partir de la pluralidad y el pluralismo, que implica abrir nuevos escenarios de participación ciudadana y control social en todos los

niveles de gobierno del Estado y en el cuidado de la Madre Tierra; es la humanización de la política con marcos de referencia interculturales económicos, sociales, culturales y ambientales; es el reconocimiento del otro y de la Madre Tierra como sujetos de derecho, para organizar la vida.

Autonomías indígenas originario campesinas

Dada la existencia precolonial de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y su dominio ancestral sobre sus territorios con cultura, historia, lenguas, y organización o instituciones jurídicas, políticas, sociales y económicas propias, se garantiza su libre determinación en el marco de la unidad del Estado, que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales.

El autogobierno de las autonomías indígenas originario campesinas se ejerce de acuerdo a sus normas, instituciones, autoridades y procedimientos, para la gestión territorial, uso y aprovechamiento exclusivo de los componentes y sistemas de vida de la Madre Tierra existentes en su territorio.

Gestión de los sistemas de vida de la Madre Tierra

La gestión de los sistemas de vida incorpora la visión del Vivir Bien en armonía y equilibrio con la Madre Tierra en las políticas públicas, retomando la visión ancestral de los pueblos y culturas milenarias respecto a la relación orgánica, animista y sistémica entre los seres humanos con la naturaleza, en tanto que estas sociedades se consideraron y todavía se consideran parte de los ciclos de la Naturaleza, conformando un solo organismo vivo y autorregulado.

La visión de la gestión de los sistemas de vida significa avanzar en una nueva forma de pensar, desarrollar y hacer gestión pública desde la integralidad de la vida. Trasciende el enfoque sectorialista y racionalista de la lógica occidental e incorpora un enfoque donde los equilibrios entre lo material y lo espiritual, entre lo objetivo y subjetivo, entre el mundo de arriba y el mundo abajo son todos ellos importantes.

Economía social comunitaria productiva

La economía bajo los principios del Vivir Bien se basa en la concepción de que el producto material de todo esfuerzo comunitario debe ser redistribuido socialmente

a través de la realización de múltiples relaciones de complementariedad, lo que elimina cualquier posibilidad de acumulación portadora de relaciones de competencia donde la satisfacción de uno excluye la satisfacción del otro.

En tal sentido, la economía del Vivir Bien es una economía social comunitaria productiva, cuya finalidad última es generar las condiciones materiales, sociales y espirituales de la reproducción social, sobre la base de sistemas productivos en armonía y equilibrio con la capacidad de regeneración de los componentes de la Madre Tierra; por lo que, al estar vinculada a la vida del hombre y de la Naturaleza al mismo tiempo, es una economía biocéntrica, opuesta contundentemente al paradigma antropocéntrico capitalista de la máxima ganancia portadora del agotamiento de la Madre Tierra.

Descolonización y despatriarcalización desde la legislación

Conforman una fuerza transformadora y democratizadora del Vivir Bien, que promueve la total eliminación de la discriminación racial, cultural y de género, que avanza en el reconocimiento y fortalecimiento de los saberes, conocimientos y ciencias de las naciones y

pueblos indígena originario campesinos, y de la población urbana.

La libre determinación de los pueblos, expresada en la revolución democrática y cultural rompe con la herencia del sistema colonial y republicano de desigualdad y exclusión no solo social sino también política y económica, donde existían privilegios para una minoría que subordinaba a las mayorías, dando lugar a la existencia de un país plural en lo jurídico, económico, político, social y cultural; en este marco, las diversas naciones y pueblos son la base para la formación de un nuevo Estado plurinacional comunitario, que se enriquece con un proceso de diálogo intercultural, intracultural y plurilingüe fortaleciendo la acción revolucionaria en democracia.

13. Sexto ámbito.

El despertar de la conciencia

El sexto ámbito es la comprensión del ‘despertar de la conciencia’ para avanzar en una efectiva construcción del Vivir Bien, como una expresión de los factores condicionantes del Vivir Bien, de tal modo de cimentar los procesos más profundos orientados hacia un horizonte de vida del Vivir Bien.

El segundo momento en la construcción del Vivir Bien es el despertar de la conciencia. La toma del poder político del pueblo, incluyendo a las organizaciones sociales exponentes de las sociedades ancestrales y milenarias, creando las condiciones para poner en marcha el vuelco de las estructuras asimétricas en la visión del Estado y su operación a través de las políticas públicas. Sin embargo, esto tiene que complementarse necesariamente con un segundo momento, que es el ‘despertar de la conciencia’ del pueblo, para poner en marcha efectivamente un proceso transformador y creativo hacia el Vivir Bien.

A continuación, se presentan las principales manifestaciones del despertar de la conciencia articulados a las cuatro dimensiones del Vivir Bien (Bien saber, Bien hacer, Bien estar y Bien sentir), que conllevan la complementación de la aplicación de los códigos del Vivir Bien.

Reformatear la mirada del mundo hacia la era del equilibrio, la armonía y la complementariedad

Significa la muerte de los patrones y esquemas mentales, económicos, sociales, políticos, culturales y de organización de la vida sobre la base del Antropoceno y Capitaloceno. El gobierno del Vivir Bien es la muerte

del egocentrismo, eurocentrismo y antropocentrismo. A su vez, implica reorganizar y repensar todas las dimensiones de la vida individual y colectiva desde el triple código de vida del Vivir bien: equilibrio, armonía y complementariedad.

Vivir cumpliendo con el Ama Suwa, Ama Llulla, Ama Qhella (cosmobiocéntrico)

Los principios del Vivir Bien se reflejan en los preceptos del ama suwa (no seas ladrón), ama llulla (no seas mentiroso), ama qhella (no seas flojo). Sin embargo, estos mandatos ancestrales y milenarios tienen que convertirse en valores de convivencia entre todos los seres vivos de la Madre Tierra desde una perspectiva cosmobiocéntrica³⁴.

- El *ama suwa* para “*no robar a la Madre Tierra*”, porque no tenemos que apropiarnos para nuestro propio beneficio lo que les pertenece también a otros seres vivos, y no tenemos que robarle el futuro a la Madre Tierra.



34 Choquehuanca Céspedes, D. (2021). *Encuentro Mundial de los Pueblos*. Ponencia presencial: Estado Plurinacional de Bolivia.

- El *ama llulla* para “*no ser mentirosos con la Madre Tierra*”, porque no podemos mentir haciendo pensar que estamos trabajando para beneficio de todos los seres vivos, cuando solamente estamos trabajando para el propio beneficio de los seres humanos.
- El *ama qhella* para “*no ser flojos con la Madre Tierra*”, porque queremos sacar el máximo provecho de los productos, bienes de la Naturaleza y funciones ambientales de la Madre Tierra sin trabajar por el cuidado y reproducción de la vida.

Crear diálogos e interaprendizaje entre pensamiento propio y las ciencias modernas

El Vivir Bien es saber leer las arrugas de las abuelas y los abuelos, porque ellas significan sabiduría, experiencia y conocimiento propio que se transmite oralmente, y son bibliotecas abiertas desde los tiempos inmemoriales. Es mantener viva la cultura y la identidad, el pasado y la antigüedad más sagrada; es hacer valer la sabiduría ancestral y milenaria en la construcción del conocimiento intercientífico. Sin embargo, no significa omitir la importancia del conocimiento de las ciencias modernas y, más bien, trabajar desde el diálogo intercientífico y la paridad epistemológica entre ciencias modernas y

ciencias ancestrales y milenarias la complementariedad para la comprensión holística de la vida.

Vivir como personas (mujeres y hombres) de luz

El Vivir Bien no es vivir mejor ni acumular. Todo lo que se hace en el Vivir Bien es con respeto a todos los seres vivos y a las leyes de la Naturaleza. Todo lo que se hace en el Vivir Bien se lo hace con medida. Es vivir como mujeres y hombres que trascienden las dimensiones de la vida material y que no le tienen miedo a la oscuridad y tampoco a la claridad y transparencia.

Caminar con respeto y medida a los derechos de todos los seres vivos

Es dar la vuelta a la lógica de priorización e implementación de derechos, priorizando primero los derechos de la Madre Tierra, como la fuente origen y dadora de los derechos, y luego los derechos comunitarios e individuales en correspondencia con los anteriores. Significa avanzar en la implementación del ejercicio de los derechos cósmicos. Se entiende que los derechos de los seres humanos, no pueden afectar los derechos que tienen otros seres vivos. Por eso se tiene que pensar que existe la necesidad de avanzar más allá de los derechos humanos

hacia el reconocimiento y ejercicio efectivo de los derechos de la Madre Tierra. La afirmación de la vida de la Madre es condición para afirmar la vida de los hijos. Es criar el agua, criar la vida; es comprender que el agua es la leche de la Madre Tierra. Criarla es también respetar como sujeto, como un ser vivo.

En el Vivir Bien, por ello, se avanza en el reconocimiento de la Madre Tierra como sujeto de derechos y dadora de derechos a sus hijas e hijos. De esta forma los derechos de la Madre Tierra son la base de los derechos humanos, así como de los derechos de las naciones y pueblos indígenas, en sus diferentes dimensiones de derechos individuales y colectivos, económicos, culturales y políticos. Los derechos cósmicos son también importantes en un mundo donde pequeñas élites están pensando en la colonización del espacio y administrándolo como su propiedad privada, porque tienen las tecnologías para empezar a controlar el espacio.

Gobernarse como ‘Madre Tierra que piensa y siente’

Significa realizar toda acción de gobierno y de gestión pública desde lo más profundo del pensamiento y conciencia de la Madre Tierra, pensando en los impactos que produce en todas sus hijas e hijos. Es avanzar en

el diseño e implementación de acciones centradas en la Madre Tierra y en la completa armonización de los sistemas de vida de la Madre Tierra, pensando y sintiendo como montañas, ríos, plantas, animales. El que gobierna es 'Madre Tierra que piensa', porque piensa primero en la Madre Tierra antes que en la condición humana, porque trabaja por la construcción de un mundo igualitario y sin jerarquías entre los seres vivos.

Vivir como comunidades (ayllus) para la crianza de la vida

Es trabajar por la co-existencia de todos los seres de vida presentes y los que están ausentes, que se nutre de las fuerzas cósmicas y telúricas, y donde el día/noche, arriba/abajo, equilibrio/ desequilibrio, se resuelven de forma complementaria para la crianza de la vida, respetando las leyes de la Naturaleza.

El Vivir Bien apunta a una vida sencilla, austera, que mantenga un equilibrio con el todo, está en función de la vida tanto del ser humano como de la Naturaleza. Por el contrario, el vivir mejor se traduce en un vivir individualista, egoísta; en un desinterés por los demás, priorizando solo los intereses propios, promoviendo la captación de la riqueza en pocas manos, mientras que

el Vivir Bien no apunta a la riqueza material sino espiritual, a una vida digna donde todos y todas vivamos bien.

Dialogar siempre hasta llegar al consenso

La premisa del Vivir Bien es dialogar y siempre dialogar para alcanzar el consenso entre todos los presentes y ausentes. El diálogo no es egoísta por lo que piensa también en los ausentes y en todos los seres vivos. En el Vivir bien las polaridades opuestas encuentran su complementariedad y logran alcanzar la armonía y el equilibrio, tendiendo puentes hacia su alteridad, con respeto y sin imposiciones. Armonizar sistemas de vida significa encontrar la armonía y el equilibrio entre el crecimiento económico, la erradicación de la extrema pobreza, la protección de las funciones ambientales, y el fortalecimiento de identidades culturales entre otros, de acuerdo a las percepciones plurales de sistemas de vida.

Complementarse como iguales simétricos sin jerarquías y sin clases sociales

El Vivir Bien es trabajar por la igualdad de todos los seres vivos, incluyendo los seres humanos, para fortalecer la complementariedad, porque esta solo se da entre iguales

simétricos. La complementariedad no se puede dar en un mundo con divisiones, asimetrías, desigualdades y brechas. Trabajar por la complementariedad, por lo tanto, significa trabajar por un mundo sin clases sociales, sin brechas y sin diferenciaciones sociales y económicas.

Caminar por el camino de la autoridad y obedeciendo al pueblo

Significa trabajar con autoridades que recorren el camino de servicio a sus comunidades y no ven el beneficio propio sino el beneficio colectivo y común. La autoridad retribuye el poder que ha recibido con humildad y mayor desprendimiento velando por que todos vivan bien. La autoridad no toma decisiones unilaterales, sino que siempre hace lo que le manda el pueblo, porque gobierna obedeciendo al pueblo. Así, la ética política del Vivir Bien es actuar de manera recta, correcta, sin desviarse del camino, porque la verdad y la rectitud son una y la misma; es seguir el camino de la vida con equilibrio y armonía, basado en el consenso y el control social para la toma de decisiones comunitarias velando por el bienestar común.

Gobernar mirando el pasado y viendo más allá del futuro

Es preciso avanzar hacia el futuro mirando las raíces y las identidades propias. En el pasado está la experiencia de la vida en totalidad, el recuerdo de los códigos del horizonte de vida, así como la vida en una gran familia para la crianza de la vida. El futuro está atrás en el pasado y ello tiene que proyectar la mirada hacia el futuro que todavía no se conoce. Además, es preciso ver más allá de lo que nuestros ojos ven.

Hacer fluir y circular una economía de la Madre Tierra

Es construir una economía para que todas y todos vivan bien, circulando y haciendo fluir lo que se tiene. Es eliminar toda forma de privatización y mercantilización de la Madre Tierra y sus funciones ambientales; la Madre Tierra no es una mercancía para ser comercializada. La economía del Vivir Bien y de la Madre Tierra es una economía plural, una economía que genera riqueza cuidando la vida, una economía de la complementariedad entre el intercambio y la reciprocidad, una economía sin acumulación y con redistribución. Es la economía del preste, del pasanaku, de las illas. Es una economía

que fluye con la bendición de las divinidades, de la Pachamama y de nuestros Achachilas. Nuestra economía debe construirse como un metabolismo económico que encuentra equilibrios sobre la base de la crianza de la vida. Es recuperar lo que la Madre Tierra ofrece a todas sus hijas e hijos, para un disfrute común, equilibrado, justo y equitativo, en el marco del equilibrio y la convivencia entre los seres humanos y la naturaleza, en contraposición con un extractivismo irracional de nuestros propios recursos.

Desarrollar tecnologías e infraestructuras para la reproducción de la vida natural y orgánica

El mundo moderno se ha alejado de las leyes de la Naturaleza y está programándose para reproducir formas de vida artificial en los laboratorios, mediante un saber denominado biología sintética. La apuesta de Occidente es remplazar la vida orgánica y natural por la vida artificial y a la carta, creando formas de vida en lugar de fortalecer formas de crianza de la vida. Se trata de recuperar las formas de producción de conocimientos, de tecnologías no destructivas de las ciencias ancestrales basadas en la preservación de los equilibrios vitales y otros saberes y conocimientos de Occidente que están alienados de las fuerzas, poderes y leyes de la Naturaleza.

Descolonizarse desde el pensamiento

Es entender que el sentimiento es la base fundamental para el despertar de la conciencia. Significa construir comunidades de vida que sean expresión del horizonte de vida del Vivir Bien, sobre la base de la descolonización y despatriarcalización con pensamiento propio y con corazón propio. Supone comprender que es preciso descolonizarse para construir desde la des-totalización que produjo occidente en las sociedades ancestrales y milenarias, una totalidad que es la efectiva alteridad de Occidente. Es la única alternativa que se tiene para construir un mundo que no se desintegre. No se quiere un mundo a imagen y semejanza de Occidente con una periferia de países subdesarrollados; se quiere con la descolonización y la despatriarcalización retomar el camino de la vida de las sociedades ancestrales y milenarias.

Vivir en paz y felicidad erradicando la violencia contra la Madre Tierra y contra los seres humanos

En la sociedad moderna, las violencias no se han concentrado solo en las personas, sino que han avanzado de forma prepotente hacia la Madre Tierra, que ahora tiene un lugar muy alto de vulnerabilidad. Es preciso erradicar todas las formas de violencia, sobre todo contra

la Madre Tierra, que es fuente de vida, pero al mismo tiempo es preciso erradicar todas las formas de violencia contra las personas, empezando por la discriminación y el racismo, como procesos abusivos de dominación y control político, económico y cultural de las sociedades ancestrales y milenarias.

Desarrollar el pleno potencial del Vivir Bien desde adentro y desde lo más profundo

Es recuperar, restaurar y revalorar nuestra identidad para, desde allí, abrirnos al mundo para aprender hasta reafirmar nuestra identidad e impulsarla y desarrollarla como enseñanza nuestra para el mundo. Es ser rebelde con sabiduría, que implica la descolonización simbólica e intelectual del sistema cognitivo del antropocentrismo y del capitalismo como un hecho político y económico, pero fundamentalmente político, desde nuestro lenguaje con la energía de las nuevas generaciones y la sabiduría de las sociedades ancestrales y milenarias para restituir plenamente aquello que desde el Occidente se ha intentado destruir.

Es entender la profundidad de las Ixwas de las abuelas/ abuelos para construir el mundo del Vivir Bien:

- Que todos vayamos juntos. Taqpach jaqinakaxa mayaki sarantapxañani.
- Que nadie se quede atrás. Jan khitis qhiparpanti.
- Que a nadie le falte nada. Janiw khirus kunas thackpanti.
- Que todo sea de todos. Taqikunasa takenitakiña-pawa.
- Mirando hacia atrás, mirando hacia adelante, debemos vivir el presente. Uñt'asin nayra qhepa ñauki xaqañasawa.
- Viendo el sentimiento y el coraje se debe hacer. Chuymasampi qamasampi lurañawa.
- Mirando por donde sale y entra, por la izquierda y la derecha se debe vivir. Kauqins jalsuni jalantani, ch'eqa kupi uñtasin jakasiñasawa.

14. Séptimo ámbito.

Horizonte universal de vida del Vivir Bien

El Antropoceno ha provocado un enorme desequilibrio en el mundo y está llevando a la Madre Tierra a un

colapso sin retorno. El ser humano en la mínima fracción de tiempo que está presente en la historia universal, está dando fin con miles de millones de años de vida en el planeta, autodestruyendo la fuente de su propia vida que es la Madre Tierra.

La visión occidental se ha impuesto sobre todas las otras cosmovisiones del mundo y civilizaciones milenarias habiendo llegado a influir en este siglo en casi todas las sociedades y todos los rincones del planeta. Esta imposición se ha dado a través de procesos coloniales con la fuerza de la religión y de las armas, con la fuerza de las ideologías que han permeado las cosmovisiones indígenas a través de la extirpación de las idolatrías y del reemplazo de sus formas propias de ver el mundo por nuevas formas que negaban radicalmente sus identidades. Son muy pocas culturas antiguas y ancestrales que se han mantenido en la resistencia, perviviendo con sus modelos propios económicos, religiosos, políticos, sociales y culturales, y con sus propias ontologías y epistemologías.

El mundo occidental, además de imponerse sobre las otras culturas del mundo a través de los procesos de colonización y recolonización, ha desarrollado un modelo de vida basado en la supremacía del ser humano sobre la

Naturaleza. Sin embargo, pese a todos los intentos que ha hecho, no ha podido erradicar la cosmovisión de las sociedades ancestrales y milenarias de respeto a Gaia, a la Pachamama, a la Madre Tierra.

Actualmente la humanidad vive los desequilibrios de la Madre Tierra que se muestran en la crisis climática, en la extinción masiva de especies, en la escasez de agua, en el deterioro de los ciclos vitales, en la persistencia de la pobreza y desigualdad, y en la pérdida de la capacidad de la Naturaleza para regenerarse.

Una solución duradera a las múltiples crisis de la humanidad pasa por sustituir el modelo del antropocentrismo para dar lugar al cosmobiocentrismo de la cultura de la vida, poniendo en el centro de todo a la Madre Tierra y a todos los sistemas de vida. Tenemos que construir el Vivir Bien en armonía con la Madre Tierra. Asimismo, se tienen que detener los avances de la sociedad hacia el post-humanismo o transhumanismo que está atentando contra la vida de la humanidad, y trabajar para consolidar las comunidades y sistemas de vida.

Los postulados de cambio transformacional desde el Vivir Bien, retomando el conjunto de los ámbitos anteriores, se plantean a continuación. Estos son los

postulados del horizonte de vida universal del Vivir Bien.

El Vivir Bien lucha contra el capitalismo y va más allá del socialismo.

El Vivir Bien va más allá de la simple división entre capitalismo y socialismo. Mientras que para el capitalismo lo más importante es el capital, la plusvalía y el dinero, para el socialismo lo más importante es el ser humano y garantizar las necesidades cada vez más crecientes de las sociedades. El Vivir Bien lucha contra el capitalismo y va más allá del socialismo, ya que para el Vivir Bien lo más importante es construir una cultura de la vida y de la paz para todos los seres vivos.

El Vivir Bien lucha contra el modelo de desarrollo capitalista que ha implementado la sociedad occidental que es el modelo del vivir mejor; este modelo ha traído desequilibrios, crisis y desastres a la humanidad y a la Madre Tierra.

El Vivir Bien tiene coincidencias con el socialismo porque también busca satisfacer las necesidades del ser humano, pero es una lucha que va más allá del socialismo

y del ser humano. Para el Vivir Bien lo más importante es la vida.

El Vivir Bien lucha por Estados libres y soberanos y va más allá: a la búsqueda de Estados plurinacionales, descolonizados e interculturales.

Se reconoce que es importante eliminar las injerencias de unos Estados y pueblos sobre otros Estados y pueblos, pero esto no es suficiente.

La descolonización significa romper las estructuras mentales que piensan que existen verdades absolutas y pensamientos superiores, discriminando el conocimiento y pensamiento que viene de otras realidades. A su vez, la despatriarcalización significa romper y desestructurar las estructuras de dominación a favor de los hombres en detrimento de las mujeres en el conjunto de las relaciones sociales, políticas y económicas.

Una verdadera interculturalidad existirá cuando se acabe la colonización, porque la interculturalidad no se construye entre pares asimétricos o uno de ellos dominado a la estructura mental, ontológica, filosófica y epistemológica del otro.

El Vivir Bien lucha por la democracia y va más allá: a la búsqueda del gobierno de todas y todos que es el gobierno del consenso.

Mientras que la democracia es el gobierno de las mayorías, el consenso es el gobierno de todas y todos. Es por ello que en el Vivir Bien nuestra lucha va más allá de la democracia de las mayorías que someten a las minorías. Del gobierno de la democracia tenemos que avanzar al gobierno del consenso, donde los gobernantes mandan obedeciendo al pueblo y donde el poder político no está separado de la sociedad.

En el Vivir Bien buscamos el gobierno de todos por lo que no basta tomar decisiones mediante la democracia, es importante avanzar hacia la toma de decisiones mediante el consenso, no solamente para beneficios de los seres humanos sino de todos los seres vivos de la Madre Tierra, no solamente para beneficio de los que están sino también para los que no están.

El Vivir Bien lucha por los derechos humanos y va más allá: a la búsqueda de la aplicación efectiva de los derechos de la Madre Tierra y de los derechos cósmicos.

En el Vivir Bien se piensa en los derechos para la totalidad de la Madre Tierra y no solamente para los seres humanos, más aún, es la Madre Tierra la dadora y organizadora de todos los derechos. Todo lo que existe tiene que estar tomado en cuenta, estar incluido y estar presente, con sus derechos en pleno ejercicio, y en articulación con los deberes y las obligaciones, o exigencias de vida, que son el compromiso de todas y todos para avanzar en el camino de la cultura de la vida.

Sobre la estructura de los derechos de la Madre Tierra se tiene que reordenar toda la base de derechos que ha construido la sociedad moderna liberal, y avanzar en la completa reorganización de todas las relaciones de los seres humanos con la Naturaleza. Ese es el verdadero cambio que implica el reconocimiento y ejercicio de los derechos de la Madre Tierra.

El Vivir Bien lucha por la igualdad y la justicia social y va más allá: a la búsqueda de un mundo donde todos los seres vivos convivan en equilibrio y en complementariedad como semejantes y diferentes.

En el modelo civilizatorio occidental se lucha para que todos los seres humanos tengan libertad y justicia social, ese es el objetivo supremo de las luchas sociales. En el Vivir Bien no estamos en contra de la lucha por la libertad y la justicia social; es más, la compartimos.

En el Vivir Bien exigimos el respeto para que nadie se tome la libertad de tomar decisiones y pensar por los otros, porque nadie tiene derecho de sentirse dueño de nadie y de nada. Nadie puede tomar decisiones o pensar por el otro, y es así que todas y todos debemos tomar decisiones propias y ser tomados en cuenta. Además, luchamos por una justicia intergeneracional donde las juventudes tengan un verdadero protagonismo en la vida social, económica y política del país. El poder debe fluir hacia las/los jóvenes, porque la energía del cambio y rebeldía siempre está en las/los jóvenes.

El Vivir Bien lucha por el bienestar de las personas y va más allá del desarrollo: a la búsqueda de un ser humano comunitario, integral, espiritual y en equilibrio con la Madre Tierra.

Reconocemos la importancia de garantizar el bienestar de todas las personas en el marco de su integridad física, psicológica, sexual, derechos al agua, alimentación y acceso a servicios básicos, entre otros derechos fundamentales. Pero eso no es suficiente si tenemos personas egoístas que se han asimilado a los valores capitalistas y occidentales, han cortado sus raíces y se han separado de la Madre Tierra y del camino del Vivir Bien.

Es por ello que consideramos importante avanzar en la construcción de un ser humano comunitario que ha vencido el egocentrismo y el egoísmo y construye su vida en armonía con la comunidad, un ser humano integral, que siente, vive, hace y conoce como parte de la totalidad de la Madre Tierra y el cosmos; un ser humano que está conectado con las fuerzas telúricas y cósmicas, y vive en armonía y equilibrio con la Madre Tierra.

El Vivir Bien lucha por la defensa de la Madre Tierra y va más allá: a la búsqueda de la armonía y equilibrio del multiverso.

El Vivir Bien lucha incansablemente por la defensa y protección de la Madre Tierra y de los bienes comunes universales como son los mares, el acceso al agua, al espacio atmosférico y a las tecnologías, en un mundo donde el occidente capitalista avanza en la privatización de todo lo que encuentra.

La lucha del Vivir Bien va más allá: a la protección y defensa del multiverso contra los ímpetus capitalistas de avanzar en la colonización del cosmos y de otros universos. Las y los defensores de la Madre Tierra no pueden permitir que el capitalismo continúe con la civilización de la muerte en el multiverso.

El Vivir Bien lucha por el desarrollo científico y tecnológico y va más allá: a la búsqueda de un mundo con diálogos intercientíficos, con paridad epistemológica y con respeto a las leyes de la Naturaleza y de la vida.

Es preciso construir un mundo que desarrolla y fortalece la ciencia y la tecnología basada en la filosofía de la

vida y que está orientada hacia fines pacíficos para servir las necesidades de los pueblos, para curar enfermedades, restaurar y descontaminar la Naturaleza y producir energía limpia. La ciencia y tecnología de la muerte no puede sustituir a la ciencia y tecnología de la vida.

Para fortalecer la ciencia y tecnología de la vida tenemos que recuperar y fortalecer la riqueza de los conocimientos de las sociedades ancestrales y milenarias que están orientados por una cultura de la vida y de la paz. Tenemos que promover e impulsar diálogos intercien-
tíficos, entre las ciencias modernas del Occidente y las ciencias ancestrales, porque las ciencias y tecnologías ancestrales de la vida y de la paz permitirán conservar el equilibrio de la vida en nuestro mundo y en el sistema planetario.

El Vivir Bien lucha por el despertar político de los pueblos oprimidos y va más allá: a la búsqueda del despertar de la conciencia de los pueblos.

Es necesario un cambio de época, un cambio de historia y un cambio de horizonte, para lo cual se requiere erradicar las múltiples crisis del sistema mundial capitalista. Tenemos que erradicar de la mentalidad y el

espíritu de las personas el egoísmo y el individualismo capitalista y construir una comunidad de la vida.

Ante la crisis del capitalismo no existe más solución que la construcción del Vivir Bien como la base de un nuevo orden económico, social, político, cultural, ético y espiritual, sostenido en el consenso, equilibrio, complementariedad y respeto a la diferencia de los pueblos, para lo cual se requiere más allá del despertar político buscar el despertar de la conciencia de los pueblos.



TERCERA PARTE.

Geopolítica
del Vivir Bien



15. Premisas de la geopolítica del Vivir Bien

La cartografía global manifiesta una profunda crisis civilizatoria sin retorno, que está expuesta en las múltiples crisis que se viven a nivel universal, que ha puesto en evidencia que la fisonomía global está en decadencia. Es aquí que la geopolítica se constituye en una aproximación útil para interpretar un mundo en transición civilizatoria (Vicepresidencia, 2021). Sin embargo, esto no puede realizarse desde una geopolítica convencional porque esta reinterpreta al mundo desde el horizonte del sistema mundial capitalista y sus conclusiones simplemente reafirman la primacía de Occidente. Se requiere de una geopolítica crítica, que analice la interpretación

geopolítica de un mundo en decadencia y en crisis civilizatoria.

Desde una lectura geopolítica convencional no existe tal decadencia ni crisis civilizatoria, en tanto que el mundo moderno-occidental siempre ha pervivido basado en una estructura decadente de explotación irracional de los seres humanos y la Naturaleza a través del nivel más concreto del sistema económico capitalista que es el mercado mundial. Esta decadencia siempre se ha expresado como el motor que crea bienestar universal para quienes lo adoptan, y quienes no ingresan a este esquema son los que no gozan de la sociedad de bienestar de Occidente.

Entonces, el análisis geopolítico no puede realizarse desde las mismas bases conceptuales del Occidente, que es de donde nace la geopolítica, porque reproduce la mirada de las relaciones internacionales, y en esa mirada no existe una crisis civilizatoria. Entonces, se requiere una descolonización de la geopolítica (Vicepresidencia, 2021) que significa desarrollar una mirada nueva del mundo, ya no desde la geopolítica sino a través de la 'geopolítica' que implica pensar el mundo más allá de lo moderno-occidental. La geopolítica está alimentada de la visión del Vivir Bien que nace de los pueblos del Sur,

y desde el Estado Plurinacional de Bolivia, a principios del siglo XXI. Entonces, la geopolítica es la reinterpretación del mundo a partir de los lentes y el horizonte de vida del Vivir Bien; por ello, se la puede denominar como geopolítica del Vivir Bien.

Plantear una geopolítica del Vivir Bien supone cambiar los criterios sobre los cuales se realiza la reflexión geopolítica, que tiene sus bases en el eurocentrismo como modelo hegemónico, en la espacialidad de jurisdicciones territoriales soberanas de los países, en temporalidades lineales, en racionalidades basadas en el *homo economicus* de maximización de la utilidad económica, en la consolidación de polos de poder político omnímodo y en un mundo bipolar o multipolar, en la separación de los seres humanos (sujetos) de la Naturaleza (objeto), y en el hecho de que la Naturaleza es una externalidad de los procesos productivos. Es decir, la geopolítica tradicional expresa una fundamentación racional basada en la ciencia moderna polarizadora y polarizante del Occidente.

La geopolítica del Vivir Bien, en el marco de un proceso de descolonización de la geopolítica, tiene la virtud de mostrar que otra lectura del mundo y de las relaciones internacionales es posible y necesaria.

La geopolítica del Vivir Bien consiste en avanzar en una reflexión estratégica para considerar las condiciones de posibilidad del desarrollo e irradiación de un horizonte político basado en la cosmovisión propia de las sociedades ancestrales y milenarias (Vicepresidencia, 2021), que pone en el centro de la política a Gea, Gaia, a la Madre Tierra.

Es así que “una descolonización en la geopolítica es lo que nos posibilita dar la vuelta a la propia lógica imperial, de modo que podamos revertir una condición satelital-periférica y, desde un proyecto propio, pensar las condiciones de posibilidad de irradiación del poder popular extensivo como poder estratégico, superando la apuesta imperial de una geopolítica provinciana anglo-sajona” (Vicepresidencia, 2021).

El tiempo de la geopolítica del Occidente ya ha dejado de existir, ahora es el tiempo de la geopolítica del Vivir Bien. La geopolítica está basada en la comprensión de las relaciones internacionales de la política a partir de la dominación y capacidad de control e influencia de los países sobre las características geográficas del planeta. Al contrario, la geopolítica traduce que toda acción política está condicionada por las características de la Madre Tierra como un ser vivo y, por lo mismo, se basa en la

eliminación de las relaciones de dominancia y dependencia, sino más bien de complementariedad y equilibrio entre pueblos que son semejantes pero diferentes.

Planteamos que el desafío de la geopolítica del Vivir Bien, frente a la des-totalización y extirpación de códigos provocado por los colonialismos y el capitalismo, es el de articular una nueva totalidad, desde una multiplicidad heterogénea desde los niveles locales, que a su vez le permiten desarrollarse como un horizonte de vida válido a nivel universal, porque recoge y se nutre de forma progresiva toda la sabiduría existente de las sociedades ancestrales y milenarias, que a su vez es una amalgama de su cosmovisión y de su experiencia de vida comunitaria como algo dado y que está dándose. Supone, por tanto, una redefinición de la geopolítica, o la lectura política del espacio o análisis de equilibrios de poder geográfico. La geopolítica del Vivir Bien es la reflexión que abre la posibilidad de pensar en el poder estratégico universal del Vivir Bien.

Ante el ecocidio planetario es una necesidad vital que la Asamblea General de Naciones Unidas ponga en marcha una nueva forma de hacer política, reconceptualizando la política internacional con arreglo a las leyes de la vida, descartando sus bases modernas, liberales,

individualistas y capitalistas. Es necesario repensar el concepto de Naturaleza en torno a las cosmovisiones indígenas, de la tierra como Madre, como Pachamama, como fuente y origen de la vida. Esta es la ruptura epistemológica, ontológica y jurídica de pensar en una geopolítica, una política de la Madre Tierra que se defina a partir de la vida misma.

La geopolítica del Vivir Bien afirma que la vida es el criterio trascendental de todo horizonte y acción política. En la geopolítica, la Madre Tierra es sujeto de derechos, lo que quiere decir que es el origen y la fuente de todos los derechos. Sobre la estructura de los derechos de la Madre Tierra se tiene que reordenar toda la base de derechos que ha construido la sociedad moderna liberal, y en ese marco reorganizar todas las nuevas relaciones de los seres humanos con la naturaleza.

La geopolítica del Vivir Bien aspira a cambiar la lectura antropocéntrica de la geopolítica hacia una visión cosmobiocéntrica, donde la política tiene como objetivo supremo el fortalecimiento de los sistemas de vida y se basa en las leyes de la naturaleza. Para ello, pone en el centro de las relaciones políticas a la Madre Tierra como dadora y organizadora de los derechos, reorganizando las conductas y relaciones de los seres humanos entre

sí y con la Madre Tierra. Con este propósito, impulsa el ajuste de las políticas de los Estados y sus relaciones internacionales desde el concepto del Vivir Bien en armonía con la Madre Tierra, como respuesta a las múltiples crisis mundiales, incluyendo la crisis climática. Es así que la geopolítica del Vivir Bien es un desafío para entender, explicar y predecir el comportamiento de los Estados al interior y exterior en función a los ritmos de vida y necesidades de la Madre Tierra y no como una respuesta a las necesidades de los seres humanos respecto a la Naturaleza.

16. Avances y retrocesos en el mundo desde la mirada del Vivir Bien

En esta última década los países desarrollados y los países en desarrollo se han reunido en muchas oportunidades para encontrar las mejores soluciones a los problemas que afectan al mundo en la actualidad. Sin embargo, el mundo ha vivido una década con importantes decepciones y retrocesos.

En la década recién pasada, la primera del siglo XXI, se ha empezado a dar visibilidad a las tensiones y contradicciones entre el paradigma antropocéntrico y el paradigma cosmobiocéntrico de la Madre Tierra. Se ha visto

una movilización muy fuerte de procesos, conceptos, y recursos financieros desde los Gobiernos de los países del Norte global para distorsionar o debilitar los aportes de los países y pueblos del Sur global. El colonialismo ha seguido vigente para seguir imponiendo el antropocentrismo.

En esta década que ha pasado no se ha podido avanzar en la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra. El planeta ha perdido una valiosa oportunidad para dar un giro pleno hacia la cultura de la vida, aunque se ha empezado a contagiar al mundo con una nueva narrativa, un nuevo discurso, una nueva filosofía de la cultura de la vida. Aires frescos desde los pueblos del Sur han empezado a llegar a todos los Gobiernos y pueblos del mundo.

En esta última década se ha dado paso a “soluciones” tecnológicas que atentan contra las formas de vida en la Madre Tierra; con geoingeniería, con biotecnología moderna, con el desarrollo de formas artificiales de vida que afectan a la vida misma, incluyendo la biología sintética y las secuencias digitales genéticas. La combinación de estas para la transformación de la vida orgánica y natural hacia la vida artificial pone en riesgo las leyes

de la Naturaleza y desafía todas las formas de vida que se conocen hasta ahora.

En esta misma década pasada no se ha podido incorporar entre las decisiones de las negociaciones climáticas, que la Madre Tierra, como ser vivo, está fuertemente amenazada por la crisis climática y que se le están afectando sus derechos básicos a la continuidad de la vida. A tiempo de hacerle frente a la crisis climática no se ha logrado sobreponer los enfoques de la vida, de la cooperación y solidaridad, que son los enfoques que no están basados en los mercados, a la lógica de los mercados y de la mercantilización de la Naturaleza.

Tampoco se ha podido incorporar a las decisiones de las negociaciones de diversidad biológica que el enfoque basado en los derechos de la Madre Tierra y las acciones centradas en la Madre Tierra son la alternativa para defender la biodiversidad y la vida en el planeta.

En esta última década se ha pretendido eliminar sistemáticamente las responsabilidades de los países desarrollados sobre la crisis climática y la crisis ambiental que están viviendo los países en desarrollo. Se ha pretendido diluir la responsabilidad de los países desarrollados sobre las causas que han provocado la crisis climática

debido a su modelo petrolero e industrial. La civilización del petróleo culpa de sus impactos a los países que ha absorbido en este –su– modelo, además de haberlos explotado, colonizado y marginalizado. La hipocresía y la sinvergüenzura se han convertido en una opción normal de los países del Occidente para enfrentar la crisis mundial y civilizatoria.

En esta última década el antropocentrismo se ha vuelto más radical y salvaje, pero está mejor disimulado y maquillado en el lenguaje y conceptos como el de la economía verde, bioeconomía, soluciones basadas en la naturaleza, o negocios verdes.

Las potencias más ricas del mundo, egocéntricas, antropocéntricas y eurocéntricas, han realizado un esfuerzo muy importante para fortalecer su visión y sus prioridades para tener una agenda mundial que siga facilitando el enfoque antropocéntrico, donde la Madre Tierra tiene como única función la de proveer de recursos naturales, recursos genéticos, y servicios ecosistémicos para los seres humanos.

Los países del Norte han continuado con la visión mecanicista del siglo XIX, donde la “maquina” naturaleza tiene que estar al servicio de los seres humanos. En esta

visión, la Naturaleza es un objeto y todos los seres vivos *no humanos* están sujetos al dominio de los seres humanos. Tratar de convencer al mundo que la Madre Tierra es una mercancía ha sido el mayor absurdo del Occidente en la última década.

En esta última década no se han tenido avances significativos en la agenda mundial, como era el objetivo de los pueblos del Sur y los Gobiernos comprometidos con la Madre Tierra. Se ha gastado mucho esfuerzo intentando convencer a un Occidente eurocéntrico de que su paradigma está llevando a la catástrofe planetaria, y que no tiene sentido convertir a todas las sociedades a la imagen y semejanza del Occidente. El Occidente ha cerrado filas defendiendo los fundamentos de su paradigma a través de la negación de las otras visiones de mundo, utilizando las clásicas herramientas del colonialismo: la cruz y la espada. La manipulación comunicacional con la propaganda, y la violencia económica se convierten en las nuevas herramientas para someter a quienes piensan diferente, condenarlos moralmente y eliminarlos físicamente.

Pese a los pocos avances en el cambio de las bases mismas del paradigma antropocéntrico en la agenda de las Naciones Unidas, se han dado algunos pasos

importantes. En esta última década se han sembrado las semillas para construir una nueva década más justa, más equitativa y con menos violencia hacia la Madre Tierra. Los países y los pueblos del mundo están cada vez más conscientes de que la alternativa para resolver de forma definitiva las múltiples crisis de la humanidad y del planeta, pasa por un cambio de horizonte de vida alternativo al capitalismo y a la modernidad. El horizonte de vida del Vivir Bien ha permitido recuperar las esperanzas de que un mundo más justo, equitativo, armónico, solidario y respetuoso con la Naturaleza es posible.

En esta última década se ha aprobado el reconocimiento del día de la Madre Tierra, el día 22 de abril. Antes de que esto ocurriera el planeta tierra era visto como un objeto. Ahora, la Madre Tierra puede ser vista como lo que es, como un sujeto, como un ser vivo.

En esta última década, a partir de la realización de la Conferencia sobre Desarrollo Sostenible de 2012, conocida también como Rio+20, se han dado pasos importantes en el reconocimiento de las visiones y enfoques desde los pueblos del Sur. En esta última década, con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, se ha reconocido que existen diferentes enfoques y visiones para alcanzar el desarrollo sostenible. Esto quiere decir que

los enfoques de las sociedades occidentales, así como las visiones de las sociedades orientales son igualmente útiles e importantes. Esto quiere decir que los enfoques de los países del Norte y los enfoques de los países y pueblos del Sur son ambos válidos y legítimos. En esta última década también se han aprobado decisiones de Naciones Unidas evidenciando que la Madre Tierra es una expresión común en muchos países y regiones del mundo. Esto quiere decir que ya no se puede ignorar a la Madre Tierra.

Se ha abierto una vía muy importante para avanzar en un cambio de horizonte civilizatorio. Esta vía está planteada en las recomendaciones del Informe del Secretario General de las Naciones Unidas, *Armonía con la Naturaleza A/75/266*, párrafo 87, donde se solicita que “[...] la Asamblea General debería considerar la posibilidad de reunirse como Asamblea de la Tierra, donde los paradigmas no-antropocéntricos o centrado en la Tierra, que continúa evolucionando, puedan seguir desarrollándose y encontrar su lugar en el multilateralismo”.

En esta última década, la Plataforma de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos - IPBES ha aprobado un marco conceptual para visibilizar las relaciones entre los seres humanos con la naturaleza y el logro de una mejor

calidad de vida. En este marco conceptual se reconocen las conceptualizaciones de la “ciencia” pero también se empieza a reconocer la existencia de otros sistemas de conocimiento, en particular de pueblos indígenas, donde existen otras conceptualizaciones sobre la Naturaleza y las relaciones entre seres humanos y Naturaleza.

El cambio de época y de horizonte civilizatorio ha llegado. La siguiente será la década de la Madre Tierra y de los derechos de la Madre Tierra.

17. El Décimo Pachakuti: el horizonte de vida del Vivir Bien

La geopolítica del Vivir Bien es la política universal del Décimo Pachakuti. El Vivir Bien es la ideología del tiempo del Pachakuti, que significa la construcción de un nuevo orden mundial en equilibrio con la Madre Tierra. Es el paso del caos al orden en el cosmos. Es el tránsito de las múltiples crisis civilizatorias a un horizonte de vida en armonía, equilibrio y complementariedad, es el tránsito de la cultura de la muerte a la cultura de la vida.

Los pueblos del Sur, que han sido negados y excluidos por siglos, ahora tienen la capacidad de proponer

soluciones reales a las múltiples crisis de la humanidad, a partir de su propia ideología, cosmovisión propia, filosofía, ontología y epistemologías propias.

El Vivir Bien es el tiempo del despertar de la conciencia, es también el tiempo de construcción de un propio pensamiento, que hace ver con claridad los engaños y manipulaciones de los viejos y de los nuevos colonialismos. Pone al descubierto las matrices y modelos de colonización, interpela a las mentes colonizadas y despierta nuevos y definitivos procesos de emancipación contra el sistema mundial capitalista.

Desde lo más profundo de la resistencia indígena Surge la ideología emancipadora del Vivir Bien. Desde el Vivir Bien no se dice que otro mundo es posible, sino que el mundo de las sociedades ancestrales y milenarias es posible y que todos los mundos son posibles.

Es una visión para combatir los núcleos activos de la actual crisis civilizatoria del capitalismo neoliberal.

El Vivir Bien se nutre de los códigos, símbolos y saberes protegidos por siglos por nuestras abuelas y nuestros abuelos. Estos códigos, símbolos y saberes son el cimiento de un nuevo horizonte de vida para la humanidad

y para la Madre Tierra. El Vivir Bien ha comenzado a recuperar el metalenguaje de la matriz civilizatoria y horizonte de vida de los ancestros de las sociedades milenarias.

El Vivir Bien no elimina a nadie porque se basa en la lógica de complementariedad de opuestos, de acuerdo a la cual las dualidades y polaridades conviven y coexisten de forma que cada término solo se completa en la interacción con su contrario.

El Vivir Bien vuelve a construir de forma colectiva la totalización de lo que ha sido des-totalizado por las fuerzas del colonialismo y el capitalismo. El Vivir Bien vuelve a codificar comunitariamente la matriz del camino de la vida frente a la des-codificación realizada por las mismas fuerzas del colonialismo y el capitalismo.

El Vivir Bien interpela y despierta las mentes colonizadas y evita la emergencia de nuevos procesos de recolonización.

El Vivir Bien es una batalla que se libra tanto en la conciencia individual como en la conciencia comunitaria. Todos tienen que encontrar su centro y reconectarse con la gran matriz de vida.

El Vivir Bien condena todas las formas de violencia contra los seres humanos y contra la Madre Tierra. El Vivir Bien celebra la riqueza de la diversidad de todas las formas de vida en todas sus dimensiones.

El Vivir Bien es el despertar de una nueva era basada en el cosmobiocentrismo para vivir en armonía con la Madre Tierra, como parte de una sola totalidad orgánica, donde los seres humanos ya no están en el centro del universo dominando a los otros seres vivos. El Vivir Bien es el inicio de la era del Cosmobioceno, donde todos los seres vivos coexisten en convivencia armónica. En el Cosmobioceno somos diferentes, pero también semejantes y nos complementamos como seres vivos.

El Vivir Bien es la fuente de comprensión de que los derechos de la Madre Tierra son anteriores a todo estado de derecho, y de que los estados modernos tienen que reconfigurarse sobre una nueva distribución de derechos teniendo como base el reconocimiento de la Madre Tierra como sujeto creador y criador de la vida.

Los pueblos del Sur han empezado a construir el nuevo horizonte de vida del Vivir Bien que está empezando a contagiar a la humanidad. Es el sostén de una narrativa emancipadora y liberadora de los incivilizados, de los

descontentos, de los marginados y de todos los rebeldes del planeta. El Vivir Bien es el camino para emanciparnos globalmente contra el Antropoceno y contra el Capitaloceno.

Estos esfuerzos no son aislados y no están desconectados de una larga e incansable historia de luchas en los países y pueblos del Sur. Esta lucha continúa la lucha de otros libertadores indígenas y no indígenas. Es el respeto y continuidad de la lucha de todas las mujeres y todos los hombres que vivieron y murieron con el ideal de cambiar el mundo para que vivamos en un mundo con más justicia social, equidad y sin opresión.

El Décimo Pachakuti es el *verdadero tiempo*, que es el tiempo del pueblo libre de Bolivia y cuyo eco alienta los procesos de liberación de todos los pueblos del Abya Yala y de todos los pueblos del Sur, y sirve de ejemplo para que los pueblos de todo el mundo se empiecen a gobernar a sí mismos.

No hay que copiar el sueño de los países occidentales y sus modelos de desarrollo –sistemas concentradores de la riqueza en pocas manos– que se construyen sobre la base de seres consumistas, individualistas, mercantilistas, materialistas, que solo viven para sí mismos, sin

respetar nada y a nadie, tampoco a la Madre Tierra. Hay que guiarse por el horizonte de vida del Vivir Bien.

